

Ellen G. White Estate

SPECIAL TESTIMONIES FOR MINISTERS AND WORKERS—NO. 9

ELLEN G. WHITE

Testimonios especiales para ministros y obreros—Nro. 9

Elena de White

1897

**Copyright © 2017
Ellen G. White Estate, Inc.**

Información sobre este libro

Visión general

Este libro electrónico es proporcionado por [Ellen G. White Estate](#). Está incluido en los [libros en línea](#) gratuitos más grandes. colección en el sitio web de Ellen G. White Estate.

Sobre el Autor

Elena G. de White (1827-1915) es considerada la autora estadounidense más traducida, sus obras se han publicado en más de 160 idiomas. Escribió más de 100.000 páginas sobre una amplia variedad de temas espirituales y prácticos. Guiada por el Espíritu Santo, exaltó a Jesús y señaló las Escrituras como base de la fe.

Más enlaces

[Una breve biografía de Elena G. de White](#)
[Acerca del patrimonio de Elena G. de White](#)

Acuerdo de licencia de usuario final

La visualización, impresión o descarga de este libro le otorga solo una licencia limitada, no exclusiva e intransferible para su uso exclusivo y personal. Esta licencia no permite la republicación, distribución, cesión, sublicencia, venta, preparación de obras derivadas u otro uso. Cualquier uso no autorizado de este libro rescinde la licencia otorgada por el presente.

Más información

Para obtener más información sobre el autor, los editores o cómo puede apoyar este servicio, comuníquese con Ellen G. White Estate en mail@whiteestate.org. Estamos agradecidos por su interés y comentarios y le deseamos la bendición de Dios mientras lee.

Contenido

Información acerca de este libro	i
Capítulo 1—Todos vosotros sois	5
hermanos La obra para este tiempo.	5
Cómo tratar con los que yerran	8
Ayuda a las almas que se hunden.	9
Caigamos en la mano de Dios.	10
Un engaño fatal.	12
El Fuego Sagrado y el Extraño	12
Capítulo 2—“No tendrás otros dioses delante de mí”	15
¿En la pista del romanismo bajo	17
qué estandarte?	19
Jesús y Nicodemo.	21
Esta lección es para nosotros hoy.	22
El juicio de Amalec Capítulo 3	24
—Dios debe ser consultado de las	27
conferencias siendo fermentadas.	28
Que Dios sea Consultado.	29
Los Ángeles Esperando.	30
Portadores de carga	30
Capítulo 4—El Señor tiene una controversia con su pueblo	32
Enseñad esto a la Gente.	33
“Deja que esta Mente esté en Ti”	34
Estudia la Cruz.	35
Santificados a Través de la Verdad	35
Toda Habilidad es de Dios.	36
La súplica del Señor.	36
La Ayuda Presente.	37
El Aviso Presente.	38
Aférrate a los principios de Dios.	40
No el hombre sino el Señor	41
Capítulo 5—Dame tu corazón El	42
estandarte del Señor	43
La Única Reforma Verdadera	44
El Reino de Dios Interior.	45

IV	Testimonios especiales para ministros y obreros—Nro. 9	
	Las excusas no tienen valor.	45
	¿Qué es el cristianismo?	46
	¿Cómo aprenderemos de Cristo?	47
	“Hacedlo Todo para la Gloria de Dios”.	47
	Daniel y sus hermanos Toda	48
	la justificación y regeneración	49
	del Señor.	50
Capítulo 6—	Ministros y Asuntos Comerciales Preservar	51
	la Salud Educar a los Hombres para los Negocios	51
	Principios Correctos Esenciales Capítulo. 7—Las	52
	Demandas de Dios sobre Sus Mayordomos :	53
	55
	Las Pretensiones de Dios.	55
	Las primicias	55
	recuerdan a los pobres	56
	Todas las cosas pertenecen a Dios.	56
	Sin Excusa Otra	57
	Oportunidad.	58
	La bendición	58
	Los denunciantes.	59
	“Los que temían al Señor”	60
Capítulo 8—	La preciosidad de Cristo para sus seguidores	61
	Cristo un Salvador Personal.	62
	Presencia permanente de Jesús.	63
	La intercesión de Cristo.	64

Capítulo 1—Todos vosotros sois hermanos

8 de marzo de 1895.

Debo hablar a mis hermanos de cerca y de lejos. No puedo callar. No están trabajando en los principios correctos. Los que ocupan puestos de responsabilidad no deben sentir que su puesto de importancia los convierte en hombres de juicio infalible.

Todas las obras de los hombres están bajo la jurisdicción del Señor. Será del todo seguro para los hombres considerar que hay conocimiento con el Altísimo. Los que confían en Dios y en su sabiduría, y no en la propia, van por caminos seguros. Nunca se sentirán autorizados a poner bozal ni siquiera al buey que trilla; y cuán ofensivo es para los hombres controlar al agente humano que está asociado con Dios, ya quien el Señor Jesús ha invitado: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí; porque soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. porque mi yugo es suave y mi carga ligera”. “Nosotros somos colaboradores de Dios: vosotros labranza de Dios sois, edificio de Dios sois.”

El Señor no ha puesto a ninguno de sus agentes humanos bajo el dictado y control de aquellos que no son más que mortales descarriados. Él no ha puesto sobre los hombres el poder de decir: Harás esto y no harás aquello. Pero hay un poder ejercido en Battle Creek que Dios no ha dado, y él juzgará a los que [4] asuman esta autoridad. Tienen algo del mismo espíritu que llevó a Uza a poner su mano sobre el arca para sostenerla, como si Dios no pudiera preocuparse por sus símbolos sagrados. Mucho menos del poder y la autoridad del hombre debe ejercerse hacia las agencias humanas de Dios.

Hermanos, dejen que Dios gobierne.

El trabajo para este tiempo

La gran obra para este tiempo exige que los hombres vayan por todas partes, cerca y lejos, a los caminos y vallados, para difundir

luz, sosteniendo las palabras de vida. ¿Ha encargado Dios a un hombre o a un consejo de hombres que tome esta obra en sus manos, como si los obreros, propiedad de Dios, estuvieran bajo su control?

El negocio relacionado con la obra de Dios en cualquiera y en cada rama, requiere hombres que estén trabajando en armonía con Dios; porque el poder y el éxito en el trabajo sólo pueden lograrse mediante la cooperación de lo humano y lo divino. Sin la mejor evidencia de que uno entiende las cosas celestiales y eternas, no debería estar autorizado para ministrar en asuntos relacionados con la obra que concierne a la salvación de las almas por las que Cristo murió.

A manos y cerebros no santificados se les ha confiado demasiado poder, y se han hecho movimientos muy imprudentes, que no están de acuerdo con la voluntad y los caminos de Dios.

Ningún hombre es un juez apropiado del deber de otro hombre. El hombre es responsable ante Dios; y como hombres finitos y errantes toman en sus manos la jurisdicción de sus semejantes, como si el Señor les encomendara levantar y derribar, todo el cielo se llena de indignación. Se están estableciendo extraños principios con respecto al control de las [5] mentes y obras de los hombres, por parte de jueces humanos, como si estos hombres finitos fueran dioses.

¿Y qué les pasa a algunos que llevan estas responsabilidades sagradas? Los hombres que no tienen una mente espiritual, que no están consagrados a Dios, no tienen comisión que realizar, ni autoridad que ejercer, con respecto a la voluntad o acción de sus semejantes. Pero a menos que los hombres estén diariamente en comunión con Dios, en lugar de buscarle de todo corazón la idoneidad para la obra, asumirán el poder de dictar sobre la conciencia de los demás. Un sentido de la presencia divina asombraría y subyugaría el alma, pero no lo han hecho. Sin el amor de Dios ardiendo en el alma, el amor a los hombres se enfría. Sus corazones no se conmueven al ver la aflicción humana.

El egoísmo ha dejado su impronta profanadora en la vida y el carácter, y algunos nunca perderán esta imagen y título.

¿Ha de confiarse a tales manos la obra de la causa de Dios? ¿Han de ser manipuladas las almas por las que Cristo murió a voluntad de los hombres que han rechazado la luz que les ha sido dada por el cielo? Debemos tener miedo de las leyes hechas por el hombre, y de los planes y métodos que no están de acuerdo con los principios de la palabra de Dios acerca de la relación del hombre con su prójimo. “Todos vosotros sois hermanos”.

El Orden Actual de las Cosas Debe Cambiar, o la ira de Dios caerá sobre sus instrumentos que no están trabajando en las líneas de Cristo. ¿Le ha dado Dios a alguno de ustedes una comisión para que se enseñoreen de su heredad? Este tipo de trabajo ha estado llegando durante años. Dios lo ve todo, y no le agrada. Cuando los hombres se interponen entre Dios y sus agentes humanos, deshonran a Dios y ofenden [6] las almas de aquellos que necesitan verdadero aliento, simpatía y amor. Me veo obligado a apelar a nuestros trabajadores: cualquiera que sea vuestra posición, no dependáis de los hombres, ni hagáis de la carne vuestro brazo.

El Espíritu de Dios me insta a decírcles a ustedes que tienen una conexión con la obra del Señor: Nunca olviden que dependen totalmente de Dios; y si pasáis una hora o un momento sin confiar en su gracia, sin tener el corazón abierto para recibir la sabiduría que no es de la tierra, estando seguros de que sin Cristo nada podéis hacer, no sabréis distinguir entre lo común y el fuego sagrado. Palabras de un carácter muy prohibido brotarán de tus labios para destruir la esperanza, el coraje y la fe. Así está escrito en los libros de los cielos: Vuestras palabras no fueron inspiradas por Dios, sino por el enemigo que hirió y magulló a Cristo en la persona de su posesión adquirida. Almas de valor infinito fueron tratadas con indiferencia, apartadas, abandonadas para luchar bajo la tentación y forzadas al campo de batalla de Satanás.

Los amigos profesos de Job eran consoladores miserables, haciendo su caso más amargo e insoportable, y Job no era culpable como ellos suponían. Los que están bajo el dolor y la angustia de sus propias malas acciones, mientras que Satanás trata de llevarlos a la desesperación, son precisamente los que más necesitan ayuda. La intensa agonía del alma que ha sido vencida por Satanás y se siente abatida e indefensa, ¡cuán poco la comprenden aquellos que deberían enfrentar al descarriado con tierna compasión!

Lamentable es la condición de quien sufre por el remordimiento; está como aturdido, tambaleándose, hundiéndose en el polvo. Y muchos que se suponen justos, se vuelven consoladores exasperantes [7]; tratan duramente a estas almas. Al manifestar esta dureza de corazón al ofender y oprimir, están haciendo la misma obra que Satanás se deleita en hacer. El alma probada y tentada no puede ver nada claro. La mente está confundida; él sabe

no solo qué pasos tomar. ¡Oh, entonces, que no se pronuncie ninguna palabra que provoque un dolor más profundo!

Cómo lidiar con el error

Nuestro Salvador dijo: “Cualquiera que escandalizare a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de molino, y que se le hundiese en lo profundo del mar. ¡Ay del mundo por las ofensas! porque es necesario que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo! ... Mirad que no despreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo, que en los cielos sus ángeles ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos. Porque el Hijo del hombre vino a salvar lo que se había perdido. ¿Cómo crees? Si un hombre tiene cien ovejas, y se descarría una de ellas, ¿no deja las noventa y nueve, y va a los montes, y busca la que se había descarrado? Y si acontece que la encuentra, de cierto os digo, que más se regocija de aquella oveja, que de las noventa y nueve que no se descarraron. Así también, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños.”

“No he venido”, dijo Cristo, “a llamar a los justos [ustedes que no sienten la necesidad de arrepentirse], sino a los pecadores al arrepentimiento”. Los que son colaboradores de Dios trabajarán en las filas de Cristo. Hay muchas [8] una pobre alma que es incomprendida, despreciada, llena de angustia y agonía, una oveja perdida y descarrada. Su mente está nublada, no puede encontrar a Dios, y una incredulidad casi sin esperanza se apodera de él. Sin embargo, tiene un deseo intenso y anhelante de perdón y paz.

A medida que este cuadro se abre ante usted, se puede hacer la pregunta: ¿No hay cristianos a quienes tal persona pueda acudir en busca de alivio? A esta pregunta Dios responde: “Algo tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. Recuerda, pues, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te arrepientes.” Un farisaísmo frío y de corazón duro se ha apoderado de muchos de los que profesan ser seguidores de Cristo, y el amor de Jesús está muerto.

“Y escribe al ángel de la iglesia en Sardis; Estas cosas dice el que tiene los siete Espíritus de Dios, y las siete estrellas; yo

Conoce tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto. Sé vigilante y confirma lo que queda, que está a punto de morir, porque no he hallado perfectas tus obras delante de Dios.” Aquí el problema está resuelto. Las personas aquí descritas han tenido una luz que los habría impulsado a realizar obras completamente diferentes, si hubieran seguido la luz y hubieran fortalecido las cosas que quedaban que estaban listas para morir. La luz que brillaba en sus propios corazones cuando Jesús habló a sus almas: “Tus pecados te son perdonados”, podrían haberla mantenido viva ayudando a los que necesitaban ayuda.

La obra que ha de hacerse se especifica claramente: “Sé vigilante y confirma lo que queda, que está a punto de morir; porque no he hallado perfectas tus obras delante de Dios. Acuérdate, pues, de cómo [9] has recibido y oído, y retén, y arrepíentete. Por tanto, si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti”. Muchos han oído y recibido la palabra de vida, y han sido fuertemente conmovidos por la verdad, pero han permitido que sus almas se enfríen, su fe se oscurezca, a causa de la justicia propia, la vanidad y el orgullo de poseer un conocimiento de verdad que no practican. La verdad que no se pone en práctica, pierde su poder. El corazón está cerrado a su influencia divina, y los que deberían ser obreros de Cristo están ociosos, y las almas a quienes podrían ayudar quedan en el desánimo, la oscuridad y la desesperación.

Ayuda a las almas que se hunden

Hay almas hambrientas de simpatía, hambrientas del pan de vida; pero no tienen confianza para dar a conocer su gran necesidad. Los que tienen responsabilidades en relación con la obra de Dios deben comprender que tienen la obligación más solemne de ayudar a estas almas; y estarían preparados para ayudarlos, si ellos mismos hubieran retenido la suave y subyugante influencia del amor de Cristo. ¿Estas pobres almas, listas para morir, buscan ayuda en ellos?—No; hicieron esto hasta que no pudieron tener ninguna esperanza de ayuda de ese lado. No ven una mano extendida para salvar.

El asunto me ha sido presentado así: Un hombre que se ahoga, luchando en vano con las olas, descubre un bote, y con las últimas fuerzas que le quedan logra alcanzarlo, y se aferra a él.

su lado. En su debilidad no puede hablar, pero la agonía en su [10] rostro despertaría piedad en cualquier corazón que fuera tocado por la ternura humana. Pero, ¿extienden los ocupantes de la barca sus manos para subirlo? ¡No! Todo el cielo observa cómo estos hombres golpean las manos débiles y pegajosas, y un ser que sufre se hunde bajo las olas para no volver a levantarse. Esta escena se ha representado una y otra vez. Ha sido presenciado por Aquel que dio su vida por el rescate de tales almas. El Señor ha extendido su propia mano para salvar. El Señor mismo ha hecho la obra que dejó que hiciera el hombre, al revelar la piedad y la compasión de Cristo hacia los pecadores.

Jesús dice: “Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros”. El Calvario nos revela a cada uno de nosotros la profundidad de ese amor.

Hay almas en sus tinieblas, llenas de remordimiento y dolor y angustia, que todavía sienten que Dios es justo y bueno. El Señor está manteniendo viva la chispa de esperanza en sus corazones. La pobre alma entenebrecida siente que si tan sólo pudiera comparecer ante Dios y defender mi caso, él se apiadaría por causa de Cristo, y este horrible temor y agonía serían aliviados. Ha tratado de hablar a los hombres y ha sido groseramente rechazado, reprendido, burlado por sus supuestos amigos. A veces, los reproches amontonados sobre su cabeza casi han destruido la última chispa de esperanza. El alma que es consciente de intenciones sinceras y honestas encuentra que tiene menos que temer de Dios que de los hombres que tienen corazones de acero. El alma desgarrada por la agonía humana se aparta del juicio erróneo y la condenación de los hombres que no pueden leer el corazón, pero que se han encargado de él. Se vuelve hacia Aquel que no tiene ni sombra de malentendido, Aquel [11] que conoce todos los impulsos del corazón, que está familiarizado con todas las circunstancias de la tentación. Dios conoce cada obra de la vida pasada y, sin embargo, en consideración de todo esto, el alma atribulada está lista para confiar su caso a Dios, sabiendo que él es un Dios de misericordia y compasión.

Caigamos en la mano de Dios

Cuando se le pidió a David que escogiera el castigo por su pecado, dijo: “Caigamos ahora en la mano del Señor; porque muchas son sus misericordias, y no me dejes caer en manos de hombre.” Sintió que Dios

conocía la lucha y la angustia del alma. Cuando a uno se le permite vislumbrar el carácter de Dios, no ve en él el espíritu despiadado y vengativo que manifiestan los agentes humanos; ve que la aflicción y la prueba son los medios señalados por Dios para disciplinar a sus hijos y enseñarles su camino, a fin de que echen mano de su gracia. “¿Quién hay entre vosotros que teme a Jehová, que obedece la voz de su siervo, que anda en tinieblas y no tiene luz? Que confíe en el nombre del Señor y permanezca en su Dios”. Cuando el pobre rebelde es conducido al río del amor de Dios, exclama: Cuando me haya probado, saldré como oro purificado. El alma que sufre se hace paciente, confiada, triunfante en Dios bajo circunstancias adversas.

“Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para llegar a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. Porque en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.” “Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote, que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que [12] no pueda compadecerse de nuestras debilidades; sino que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”. “Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad, para apartarse del Dios vivo”.

Cuando el hombre finito y errante da evidencia de que se considera de mayor importancia que Dios, cuando se cree justo, pero no manifiesta la ternura de espíritu que caracterizó la vida de nuestro Señor Jesús, podemos saber que a menos que se arrepienta, el el candelero será removido rápidamente de su lugar. Todo el cielo se asombra ante la terrible indiferencia de los agentes humanos. Los hombres que son ellos mismos tentados a caer en el pecado y necesitan perdón, sin embargo, están llenos de autosuficiencia y son insensibles hacia un hermano que está atrapado por el enemigo, y cuya necesidad y peligro deberían llamar la simpatía de Cristo y el esfuerzo por plantar su pies sobre la roca sólida.

un engaño fatal

Hay un engaño terrible y fatal sobre las mentes humanas. Debido a que los hombres están en posiciones de confianza, conectados con la obra de Dios, son exaltados en su propia estimación, y no discernen que otras almas, tan preciosas a los ojos de Dios como la suya propia, son descuidadas y tratadas con rudeza. y magullado, y herido, y dejado para morir.

El poder de conversión de Dios debe venir sobre los hombres que manejan cosas sagradas, pero que son incapaces, por alguna causa mejor conocida por Dios [13] , de distinguir entre el fuego sagrado que Dios mismo encendió y el fuego extraño que ellos ofrecen. Ese extraño fuego es tan deshonoroso para Dios como lo fue el presentado por Nadab y Abiú. El fuego sagrado del amor de Dios haría a los hombres tiernos, amables y compasivos con los que están en peligro. Aquellos que se complacen en palabras agudas y arrogantes, en realidad están diciendo: Yo soy más santo que tú. ¿No ves mi posición exaltada?

Pero la posición no hace al hombre. Es la integridad de carácter, el Espíritu de Cristo, lo que lo hace agradecido, desinteresado, sin parcialidad y sin hipocresía; esto es lo que tiene valor ante Dios. A aquellos cuya vida está escondida con Cristo en Dios, el Señor dice: “He aquí, te tengo esculpida en las palmas de mis manos; tus muros están continuamente delante de mí.”

Para todos los que ocupan puestos de responsabilidad tengo un mensaje hablado por la boca del Señor: el capítulo cincuenta y cinco de Isaías. Estudiad este capítulo, y que ningún ser humano se considere superior a sus compañeros de trabajo, porque mayores responsabilidades envuelven en su rama de la obra. Si es como Daniel, buscando el poder que viene solo de Dios, para que él pueda representar, no a sí mismo, no sus imperfecciones en prácticas egoístas y fraudulentas, sino la verdad en justicia, no tendrá ni un vestigio de orgullo o importancia propia. ; pero serán cargados con el espíritu de sabiduría de Dios.

El Fuego Sagrado y el Extraño

Representará la santidad de la obra, magnificará la verdad y presentará siempre ante los hombres y los ángeles el perfume santo.

del carácter de Cristo. Este es el fuego sagrado encendido por Dios mismo . Cualquier cosa aparte de esto es fuego extraño, aborrecible para Dios, [14] y tanto más ofensivo cuanto que la posición de uno en el trabajo implica mayores responsabilidades.

Tengo un mensaje de Dios para los pecadores en Sion, a quienes Cristo se dirigió: “Sé vigilante y confirma lo que queda, que está para morir, porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios”. Necesitas ofrecer siempre el fuego sagrado; porque entonces las obras de Cristo, su amor, su misericordia, su justicia, ascenderán ante Dios, como una nube de santo, fragante incienso, enteramente aceptable.

Pero se ha ofrecido un fuego extraño en el uso de palabras duras, en la vanidad, en la exaltación propia, en la justicia propia, en la autoridad arbitraria, en el dominio, en la opresión, en la restricción de la libertad del pueblo de Dios, atándolo con vuestros planes y reglas, que Dios no ha trazado, ni han entrado en su mente. Todas estas cosas son fuego extraño, no reconocido por Dios, y son una tergiversación continua de su carácter.

Tengo un mensaje para ti: “Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano; deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, y tendrá misericordia de él; ya nuestro Dios, que será amplio en perdonar. Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dice Jehová. Porque como los cielos son más altos que la tierra, así mis caminos son más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. Porque como desciende la lluvia y la nieve del cielo, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace producir y retoñar, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra. sea lo que [15] sale de mi boca, no volverá a mí vacío, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperado en aquello para lo que lo envié”.

“El juicio se vuelve hacia atrás, y la justicia se para lejos ; porque la verdad ha caído en la calle, y la equidad no puede entrar. Sí, la verdad falla; y el que se aparta del mal, se hace presa a sí mismo: y el Señor lo vio, y le desagradó que no hubiera juicio. Y vio que no había hombre, y se maravilló de que no hubiera intercesor; por tanto, su brazo le trajo salvación; y su

justicia, ella lo sostuvo. Porque de justicia se vistió como de una coraza, y con yelmo de salvación en su cabeza; y se vistió ropas de venganza por vestidura, y se vistió de celo como de un manto... Y temerán el nombre del Señor desde el occidente, y su gloria desde el nacimiento del sol. Cuando el enemigo venga como río, el Espíritu del Señor levantará bandera contra él. Y el Redentor vendrá a Sion, y a los que se vuelvan de la iniquidad en Jacob, dice el Señor.”

Sra. EG White

Capítulo 2: “No tendrás otros dioses Antes de mí”

[dieciséis]

Granville, Nueva Gales

del Sur, septiembre de 1895.

No encuentro descanso en el espíritu. Escena tras escena se presentan en símbolos ante mí, y no encuentro descanso hasta que empiezo a escribir el asunto. En el centro del trabajo se están dando forma a las cosas para que todas las demás instituciones sigan el mismo curso. Y la Asociación General misma se está corrompiendo con sentimientos y principios erróneos. En el desarrollo de los planes, se manifiestan los mismos principios que han controlado los asuntos en Battle Creek durante bastante tiempo.

Se me ha mostrado que la nación judía no fue llevada repentinamente a su condición de pensamiento y práctica. De generación en generación fueron trabajando en teorías falsas, llevando a cabo principios opuestos a la verdad; y combinando con su religión, pensamientos y planes que eran producto de mentes humanas: las invenciones humanas se hicieron supremas.

Los principios santos que Dios ha dado se representan como el fuego sagrado, pero se ha usado fuego común en lugar del sagrado. Los planes contrarios a la verdad y la justicia se introducen de manera sutil con el alegato de que esto debe hacerse, y aquello debe hacerse, “porque es para el avance de la causa de Dios”. Pero es la invención de los hombres lo que conduce a la opresión, la injusticia y la maldad.

La causa de Dios está libre de toda mancha de injusticia. No puede ganar [17] ninguna ventaja despojando a los miembros de la familia de Dios de su individualidad o sus derechos. Todas estas prácticas son abominables para Dios.

No inspira prácticas como las que vuestros consejos han adoptado con respecto a la publicación de libros.

El Señor no acepta tales transacciones; la prosperidad no asistirá a estos movimientos. Los hombres relacionados con su trabajo han estado tratando injustamente y es hora de detenerse. Que los hombres traten con los hombres sobre los principios de los diez mandamientos, y no ignoren estos principios.

en las transacciones comerciales. Las proposiciones falsas se asumen como verdaderas y justas, y luego todo se trabaja de tal manera que se lleven a cabo estas proposiciones, que no están de acuerdo con la voluntad de Dios, sino que son una tergiversación de su carácter.

El Dios grande, santo y misericordioso nunca estará aliado con prácticas deshonestas; ni un solo toque de injusticia reivindicará.

Los hombres se han aprovechado injustamente de quienes suponían que estaban bajo su jurisdicción. Estaban decididos a llevar a los individuos a sus términos; gobernarían o arruinarían. No habrá cambio material hasta que se haga un movimiento decidido para introducir un orden diferente de cosas.

Que no se adopten planes o métodos en ninguna de nuestras instituciones que atenen la mente o el talento bajo el control del juicio humano; porque esto no está en el orden de Dios. Dios ha dado a los hombres talentos de influencia que le pertenecen únicamente a él, y no se puede hacer a Dios mayor deshonra que el que un agente finito traiga los talentos de otros hombres bajo su [18] control absoluto, aunque se usen los beneficios de los mismos. en beneficio de la causa. En tales arreglos, la mente de un hombre es gobernada por la mente de otro hombre, y la agencia humana está separada de Dios y expuesta a la tentación. Los métodos de Satanás tienden a un fin: convertir a los hombres en esclavos de los hombres. Y cuando esto se hace, el resultado es confusión y desconfianza, celos y malas sospechas. Tal proceder destruye la fe en Dios y en los principios que deben controlar, purgar de engaño y toda especie de egoísmo e hipocresía.

El Poder de Mano Alta que se ha desarrollado, como si la posición hubiera convertido a los hombres en dioses, me da miedo y debería causar miedo. Es una maldición dondequiera y por quienquiera que sea ejercida. Este enseñorearse de la herencia de Dios creará tal disgusto por la jurisdicción del hombre que resultará en un estado de insubordinación. La gente está aprendiendo que no se puede confiar en los hombres en altos puestos de responsabilidad para moldear y moldear las mentes y los caracteres de otros hombres. El resultado será una pérdida de confianza incluso en la gestión de hombres fieles. Pero el Señor levantará obreros que se den cuenta de su propia nada sin ayuda especial de Dios.

Edad tras edad, Jesús ha ido entregando sus bienes a su iglesia. En el momento de la primera venida de Cristo a nuestro mundo, los hombres que componían el Sanedrín ejercían su autoridad en el control de los hombres .

según su voluntad. Así, las almas por quienes Cristo había dado su vida para liberarlas de la esclavitud de Satanás, fueron puestas bajo su esclavitud en otra forma.

¿Nos damos cuenta individualmente de nuestra verdadera posición, que como jornaleros de Dios no debemos negociar nuestra mayordomía? Tenemos una responsabilidad individual ante el universo celestial, para administrar [19] la confianza que Dios nos ha encomendado. Nuestros propios corazones deben ser conmovidos. Nuestras manos deben tener algo que impartir de los ingresos que Dios nos confía. Los más humildes de nosotros podemos ser agentes de Dios, usando nuestros dones para la gloria de su nombre. El que mejora sus talentos al máximo de su capacidad puede presentar a Dios su ofrenda como un regalo consagrado que será como incienso fragante delante de él. Es deber de cada uno cuidar que sus talentos se aprovechen como un don que debe devolver, habiendo hecho todo lo posible para mejorarlo.

El espíritu de dominación se está extendiendo a los presidentes de nuestras Conferencias. Si un hombre es optimista con respecto a sus propias facultades y busca ejercer dominio sobre sus hermanos, sintiéndose investido de autoridad para hacer de su voluntad el poder gobernante, el mejor y único curso de acción seguro es removerlo, para que no se haga un gran daño, y pierda su propia alma, y pone en peligro las almas de los demás. "Todos vosotros sois hermanos". Esta disposición a enseñorearse de la herencia de Dios provocará una reacción a menos que estos hombres cambien de rumbo. Los que están en autoridad deben manifestar el Espíritu de Cristo. Deben tratar como él trataría cada caso que requiera atención. Deben ir cargados con el Espíritu Santo. La posición de un hombre no lo hace ni una jota ni un tilde más grande a la vista de Dios; es solo el carácter lo que Dios valora.

La bondad, la misericordia y el amor de Dios fueron proclamados por Cristo a Moisés. Este era el carácter de Dios. Cuando los hombres que profesan servir a Dios ignoran su carácter paternal y se apartan del honor y la justicia al tratar con sus semejantes, Satanás se regocija porque los ha inspirado con sus atributos. Ellos están siguiendo:

En la pista del romanismo

Los que están obligados a representar los atributos del Señor [20] carácter, se apartan de la plataforma bíblica y, en su propio juicio humano, elaboran reglas y resoluciones para forzar la voluntad de los demás. Los inventos para obligar a los hombres a seguir las prescripciones de otros

los hombres, están instituyendo un orden de cosas que anula la simpatía y la tierna compasión; que ciega los ojos a la misericordia, la justicia y el amor de Dios. Se pisotean la influencia moral y la responsabilidad personal .

Algunos han ignorado la justicia de Cristo por la fe; porque es contrario a su espíritu, ya toda su experiencia de vida. Regla, regla, ha sido su curso de acción. Satanás ha tenido la oportunidad de representarse a sí mismo. Cuando alguien que profesa ser un representante de Cristo se involucra en tratos severos y empuja a los hombres a situaciones difíciles , los que están así oprimidos romperán toda cadena de restricción o serán inducidos a considerar a Dios como un amo duro. Abrigan resentimientos contra Dios, y el alma está alejada de él, tal como Satanás lo planeó.

Esta dureza de corazón por parte de los hombres que afirman creer en la verdad, Satanás carga con la influencia de la verdad misma, y así los hombres se disgustan y se apartan de la verdad. Por esta razón, ningún hombre debe tener una conexión responsable con nuestras instituciones que considere que no importa si tiene un corazón de carne o un corazón de acero.

Los hombres creen representar la justicia de Dios, pero no representan su ternura y el gran amor con que nos ha amado . Su invención humana, que se originó con engañosas artimañas de Satanás, parece bastante hermosa a los ojos ciegos de los hombres, porque es inherente a su naturaleza. Una mentira, creída, practicada, se convierte en verdad para ellos. Así se cumple el propósito de las agencias satánicas , que los hombres lleguen a estas conclusiones mediante el trabajo de sus propias mentes inventivas.

Pero, ¿cómo caen los hombres en tal error? Comenzando con premisas falsas y luego aplicando todo para probar que el error es verdadero. En algunos casos los primeros principios tienen una medida de verdad entretejida con el error, pero no conduce a ninguna acción justa, y por eso los hombres se extravían. Para reinar y convertirse en un poder, emplean los métodos de Satanás para justificar sus propios principios. Se exaltan a sí mismos como hombres de juicio superior y se han presentado como representantes de Dios. Estos son dioses falsos.

24 de septiembre.

Todo en nuestro mundo está en agitación. Los próximos eventos proyectan sus sombras antes. Los signos de los tiempos son ominosos, de hecho. No hay seguridad en nada que sea humano o terrenal. Los vientos están sostenidos por los cuatro ángeles; un momento de respiro se nos ha dado por gracia de Dios. Cada poder que Dios nos prestó, ya sea físico, mental o moral, debe ser sagradamente apreciado para hacer el trabajo que se nos ha asignado para nuestros semejantes que están pereciendo en su ignorancia. La advertencia es para salir a todas partes del mundo. No debe haber demora.

¿Bajo qué bandera?

Rápidamente los hombres se alinean bajo el estandarte que han elegido, esperando inquietos y observando los movimientos de sus líderes. Hay quienes están velando y esperando y trabajando [22] para la aparición de nuestro Señor; mientras que la otra parte se alinea rápidamente bajo el mando del primer gran apóstata. Buscan un Dios en la humanidad, y Satanás personifica al que buscan.

Multitudes estarán tan engañadas por su rechazo de la verdad, que aceptarán la falsificación. La humanidad es aclamada como Dios.

Uno ha venido de las cortes celestiales para representar a Dios en forma humana. El Hijo de Dios se hizo hombre y habitó entre nosotros.

"En él estaba la vida; y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en las tinieblas; y las tinieblas no la comprendieron... Esa era la Luz verdadera, que alumbraba a todo hombre que viene al mundo. En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por él, y el mundo no le conoció. Vino a los suyos, y los suyos no lo recibieron. Pero a todos los que lo recibieron, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios."

No hay más que dos partes. Satanás obra con su poder torcido y engañoso, y por medio de fuertes engaños atrapa a todos los que no permanecen en la verdad, que han apartado de la verdad el oído y se han vuelto a las fábulas. Satanás mismo no se quedó en la verdad; él es el misterio de la iniquidad. A través de su sutileza, da a sus errores destructores del alma la apariencia de verdad. Aquí está su poder para engañar. Debido a que son una falsificación de la verdad, el espiritismo, la teosofía y engaños similares obtienen tal poder sobre las mentes de los hombres. Aquí está la obra maestra de Satanás. Él

pretende ser el salvador del hombre, el benefactor de la raza humana, y así atrae más fácilmente a sus víctimas a la destrucción.

[23] Se nos advierte en la palabra de Dios que la vigilia insomne es el precio de la seguridad. Solo en el camino recto de la verdad y la justicia podemos escapar del poder del tentador. Pero el mundo está atrapado. La habilidad de Satanás se ejercita en idear planes y métodos sin número para lograr sus propósitos. El disimulo se ha convertido en un bello arte para él, y trabaja bajo la apariencia de un ángel de luz. Sólo el ojo de Dios discierne sus maquinaciones para contaminar el mundo con principios falsos y ruinosos que llevan en su rostro la apariencia de bondad genuina. Trabaja para restringir la libertad religiosa y traer al mundo religioso una especie de esclavitud. Las organizaciones, las instituciones, a menos que sean mantenidas por el poder de Dios, trabajarán bajo el dictado de Satanás para poner a los hombres bajo el control de los hombres; y el fraude y la astucia tendrán la apariencia de celo por la verdad y por el avance del reino de Dios. Cualquier cosa en nuestra práctica que no esté tan abierta como el día, pertenece a los métodos del príncipe del mal. Sus métodos se practican incluso entre los adventistas del séptimo día, que afirman haber avanzado la verdad.

Si los hombres resisten las advertencias que el Señor les envía, se vuelven incluso líderes en las malas prácticas; tales hombres asumen ejercer las prerrogativas de Dios; presumen hacer lo que Dios mismo no hará al tratar de controlar las mentes de los hombres. Introducen sus propios métodos y planes, y a través de sus conceptos erróneos de Dios, debilitan la fe de otros en la verdad y traen principios falsos que obrarán como levadura para manchar y corromper nuestras instituciones e iglesias. Cualquier cosa que rebaje la concepción del hombre de la justicia y la equidad y el juicio imparcial, cualquier artificio o precepto que ponga [24] a los agentes humanos de Dios bajo el control de las mentes humanas, menoscaba su fe en Dios; separa el alma de Dios; porque aleja del camino de la estricta integridad y rectitud.

Dios no vindicará ningún artificio por el cual el hombre gobierne u oprima en lo más mínimo a sus semejantes. La única esperanza para el hombre caído es mirar a Jesús y recibirlo como el único Salvador. Tan pronto como el hombre comienza a establecer una regla de hierro para otros hombres, tan pronto como comienza a enjaezar y conducir a los hombres de acuerdo con su propia mente, deshonor a Dios y pone en peligro su propia alma y las almas de sus hermanos. El hombre pecador puede encontrar esperanza y justicia solo en Dios:

y ningún ser humano es justo mientras no tenga fe en Dios y mantenga una conexión vital con él. Una flor del campo debe tener su raíz en la tierra; debe tener aire, rocío, aguaceros y sol. Florecerá sólo cuando reciba sus ventajas, y todas son de Dios. Así con los hombres. Recibimos de Dios lo que ministra a la vida del alma. Se nos advierte que no confiemos en el hombre, ni que hagamos de la carne nuestro brazo. Se pronuncia una maldición sobre todos los que hacen esto.

Jesús y Nicodemo

Nicodemo buscó una entrevista con Jesús por la noche, diciendo: "Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él". Todo esto era cierto, hasta donde llegaba, pero ¿qué dijo Jesús? Él "respondió y le dijo: De cierto, de cierto te digo. El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios." Aquí había un hombre en una alta posición de confianza, un hombre que era admirado como alguien educado en las costumbres judías, alguien cuya mente estaba llena de sabiduría. Él estaba [25] de hecho en posesión de talentos de carácter no ordinario. No iría a Jesús de día, porque esto lo convertiría en un tema de comentario.

Sería demasiado humillante para un gobernante de los judíos reconocerse en simpatía por el despreciado nazareno. Nicodemo piensa, voy a comprobar por mí mismo la misión y las pretensiones de este maestro, si él es en verdad la Luz para iluminar a los gentiles, y la Gloria de Israel.

Jesús virtualmente le dice a Nicodemo: No es la controversia lo que ayudará a tu caso: no son los argumentos los que traerán luz al alma. Debes tener un corazón nuevo, o no podrás discernir el reino de los cielos. No es una mayor evidencia lo que te llevará a la posición correcta; sino nuevos propósitos, nuevos resortes de acción: debéis nacer de nuevo. Hasta que no se produzca este cambio, haciendo nuevas todas las cosas, las evidencias más fuertes que se pudieran presentar serían inútiles. La necesidad está en tu propio corazón: todo debe ser cambiado, o no puedes ver el reino de Dios.

Esta fue una declaración muy humillante para Nicodemo, y con un sentimiento de irritación retoma las palabras de Cristo, diciendo: "¿Cómo puede un hombre nacer cuando es viejo?" No era de mente espiritual

suficiente para discernir el significado de las palabras de Cristo. Pero el Salvador no respondió argumento con argumento. Levantando la mano con solemne y tranquila dignidad, insiste en la verdad con mayor seguridad. “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

Lo que nace de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu es espíritu. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer [26] de nuevo. El viento sopla donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va: así es todo aquel que es nacido del Espíritu.” Nicodemo le dijo: “¿Cómo puede ser esto?”

Algunos destellos de la verdad estaban penetrando en la mente del gobernante. Las palabras de Cristo lo llenaron de asombro y lo llevaron a preguntarse: “¿Cómo puede ser esto?” Con profunda seriedad Jesús respondió: “¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes estas cosas?” Sus palabras transmiten a Nicodemo la lección de que, en lugar de sentirse irritado por las sencillas palabras de la verdad y caer en la ironía, debería tener una opinión mucho más humilde de sí mismo, debido a su ignorancia espiritual. Sin embargo, las palabras de Cristo fueron pronunciadas con una dignidad tan solemne, y tanto la mirada como el tono expresaron un amor tan sincero hacia él que no se ofendió al darse cuenta de su posición humillante.

Seguramente alguien a quien se le confían los intereses religiosos de la gente no debe ignorar la verdad tan importante para que ellos la entiendan como la condición para entrar en el reino de los cielos. “De cierto, de cierto os digo”, continuó Jesús, “lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto testificamos, y no recibís nuestro testimonio. Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os digo las cosas celestiales?”

Esta lección es para nosotros hoy

Esta lección para Nicodemo la presento como altamente aplicable a aquellos que están hoy en posiciones de responsabilidad como gobernantes en Israel, y cuyas voces se escuchan a menudo en el concilio dando evidencia del mismo espíritu que poseía Nicodemo. ¿Tendrá la lección dada al gobernante principal [27] la misma influencia en su corazón y vida? Nicodemo se convirtió como resultado de esta entrevista. Las palabras de Cristo se hablan con la misma certeza a los presidentes de las asociaciones, a los ancianos de las iglesias, a los

y los que ocupan cargos oficiales en nuestras instituciones: "De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios". "También os daré un corazón nuevo."

Si tienes al Espíritu Santo moldeando y formando tu corazón diariamente, entonces tendrás una percepción divina para percibir el carácter del reino de Dios. Nicodemo recibió la lección de Cristo y se convirtió en un verdadero creyente. Su voz se escuchó en el concilio del Sanedrín en oposición a sus medidas para encaminar la muerte de Cristo. "¿Acaso nuestra ley juzga a alguno antes de oírle?" dijo. La respuesta burlona fue devuelta: "¿También tú eres de Galilea?"

Escudriñad y mirad, porque de Galilea no se levantó profeta."

Jesús tuvo un discípulo en Nicodemo. En esa conferencia nocturna con Jesús, el hombre convicto se presentó ante el Salvador bajo la influencia suavizante y subyugadora de la verdad que brillaba en los recovecos de su mente e impresionaba su corazón. Jesús dijo: "Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os digo las cosas celestiales? Y nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre que está en el cielo." Jesús no solo le dice a Nicodemo que debe tener un corazón nuevo para ver el reino de los cielos, sino que le dice cómo obtener un corazón nuevo. Él lee la mente inquisitiva de un verdadero buscador de la verdad, y presenta ante él la representación de sí mismo: "Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree [28] no se pierda, mas tenga vida eterna." ¡Buenas noticias! ¡buenas noticias! anillo en todo el mundo! "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna." Esta lección es de la mayor importancia para toda alma que vive; porque los términos de la salvación se presentan aquí en líneas distintas. Si uno no tuviera otro texto en la Biblia, este solo sería una guía para el alma.

Especialmente para todo hombre que acepta responsabilidades como consejero, para todo aquel que trata con almas humanas, esta grandiosa y hermosa verdad es una luz brillante y resplandeciente. No es crédito para alguien que tiene la palabra de Dios en su posesión, decir: "No tengo experiencia. Yo no entiendo estas cosas. Nunca será más sabio hasta que se vuelva mucho menos importante en su propia estimación.

Debe aprender su lección como un niño pequeño. Él debe hacer que sea su primera

deber de comprender la obra de Dios en la regeneración del alma. Este cambio debe tener lugar en cada hombre antes de que acepte una posición como líder o gobernante en relación con la sagrada obra de Dios. Si uno no tiene una conexión vital con Dios, prevalecerá su propio espíritu y sentimientos. Estos pueden estar bien representados como fuego extraño ofrecido en el lugar de lo sagrado. El hombre ha entretejido en la obra de Dios sus propios defectos de carácter, artimañas que son humanas y terrenales, engaños que lo atrapan a sí mismo ya todos los que los aceptan.

El juicio de Amalek

Dios promete su santísima palabra que te bendecirá si caminas en su camino y haces justicia y juicio. “No tendrás [29] en tu bolsa diversas pesas, una grande y una pequeña. No tendrás en tu casa diversas medidas, grandes y pequeñas. sino que tendrás peso perfecto y justo, medida perfecta y justa tendrás, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da. Porque abominación es a Jehová tu Dios todo el que hace tales cosas, y todo el que hace injusticia.

Acordaos de lo que os hizo Amalec en el camino, cuando salisteis de Egipto; cómo os salió al encuentro en el camino, y os hirió en la retaguardia, a todos los débiles detrás de vosotros, cuando estabais fatigados y fatigados; y no temía a Dios.”

A pesar de que los hijos de Israel a menudo habían ofendido al Señor al apartarse de su consejo, él todavía tenía un tierno cuidado por ellos. El Señor Jesucristo vio a sus enemigos aprovechándose de sus circunstancias, para hacerles daño: porque esa obra era traer sufrimiento contra los cansados, que caminaban bajo la dirección de Dios. Escucha los juicios que Dios pronunció: “Por tanto , cuando Jehová tu Dios te haya dado reposo de todos tus enemigos alrededor en la tierra que Jehová tu Dios da en heredad para que la poseas, recuerdo de Amalec de debajo del cielo: no lo olvidarás.”

Escribo estas palabras de Dios para que aquellos que profesan ser sus hijos no reciban la maldición pronunciada sobre Amalek porque han seguido las prácticas de Amalek. Si las naciones recibieron esta denuncia de su proceder para vencer a los fatigados y cansados, ¿qué expresará el Señor a los que han tenido luz, grande

oportunidades y privilegios, pero no han manifestado el Espíritu de [30] Cristo hacia sus propios hermanos.

El Señor ve todos los tratos de hermano con hermano, que debilitan la fe, y que destruyen su propia confianza en sí mismos como hombres que tratan con justicia y equidad. En el lenguaje más positivo expresa su disgusto por la iniquidad practicada en el comercio. Él dice: "¿Los tendré por puros con balanzas inicuas y con bolsa de pesas engañosas?" El mismo mal mencionado aquí puede no haber sido cometido en nuestras instituciones, pero los actos que estas cosas representan se han hecho y todavía se están haciendo.

Se podría escribir página tras página con respecto a estas cosas. Conferencias enteras se están volviendo leudadas con los mismos principios pervertidos. "Porque sus ricos están llenos de violencia, y sus moradores han dicho mentiras, y su lengua es engañosa en su boca." El Señor obrará para purificar su iglesia. En verdad os digo, el Señor está por dar la vuelta y trastornar en las instituciones llamadas por su nombre.

No puedo decir qué tan pronto comenzará este proceso de refinación, pero no se demorará mucho. Aquel cuyo abanico está en su mano limpiará su templo de su contaminación moral. Purgará a fondo su suelo. Dios tiene controversia con todos los que practican la menor injusticia; porque al hacerlo rechazan la autoridad de Dios y ponen en peligro su interés en la expiación, la redención que Cristo ha emprendido por cada hijo e hija de Adán. ¿Valdrá la pena seguir un proceder aborrecible para Dios? ¿Valdrá la pena poner sobre vuestros incensarios fuego extraño para ofrecerlo ante Dios, y decir que no hay diferencia?

No ha sido por mandato de Dios centrarnos tanto en la Batalla [31] Arroyo. Ahora existe el estado de cosas que se me presentó como una advertencia. Estoy enfermo de corazón por la representación. El Señor dio advertencias para prevenir esta condición desmoralizadora de las cosas, pero no han sido atendidas. "Vosotros sois la sal de la tierra: mas si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? Desde entonces no sirve para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres."

Hago un llamamiento a mis hermanos para que despierten. A menos que se produzca un cambio rápidamente, debo dar los hechos a la gente; porque este estado de cosas debe cambiar; los hombres inconversos ya no deben ser gerentes y directores en una obra tan importante y sagrada. Con David estamos obligados

decir: “Es hora de que actúes, Señor, porque han invalidado tu ley”.

Por ejemplo, blanco

Capítulo 3—Hay que indagar en Dios

**“Sunnyside”, Cooranbong, NSW,
27 de agosto de 1896.**

Se necesita piedad. Se debe ver menos confianza en sí mismo y mucha más humildad. La obra de Dios ha llegado a ser vista como algo común. Hubiera sido mucho mejor haber cambiado a los hombres en las juntas y comités que haber retenido a los mismos hombres durante años, hasta que supusieron que sus proposiciones serían adoptadas sin cuestionamientos; y generalmente ninguna voz se ha ajustado en una dirección opuesta. Hay hombres que se sientan en consejo que no tienen el discernimiento que deberían tener. La comprensión es estrecha y egoísta. Se necesita un cambio. No será prudente llevar a cabo [32] la mitad o la cuarta parte de las empresas que se han planeado.

Que cada uno de los que se sientan en las reuniones del consejo y del comité escriba en su corazón las palabras Yo trabajo por el tiempo y por la eternidad. Debo dar cuenta a Dios de todos los motivos que me impulsan a la acción. Que este sea su lema. Suba a Dios la oración del salmista: “Pon guarda, oh Señor, delante de mi boca; guarda la puerta de mis labios. No inclines mi corazón a cosa mala, a hacer obras perversas con los hombres que obran iniquidad, y no coma yo de sus manjares.”

Me han hecho ver que se deposita demasiada confianza en los hombres de Battle Creek que ocupan puestos de confianza. Los que viven en países distantes no harán lo que su juicio les dice que es correcto a menos que primero soliciten permiso a Battle Creek. Antes de avanzar, esperarán un “Sí” o un “No” de ese lugar.

Esta condición de cosas es provocada por la sabiduría finita del hombre. Dios no inspiró tal dependencia en unas pocas mentes finitas. Dios debe ser consultado; Dios debe ser buscado en humilde oración por los hombres que viven en Australia, en África, en cualquier tierra lejana. ¿Quién es el único que puede dar mente y juicio a los hombres de Battle Creek? Si poseen juicio de algún valor, ese juicio se encuentra en Dios. ¿Está más cerca de los hombres de Battle Creek que de los obreros que trabajan a su servicio en tierras lejanas? ¿Tiene el Señor que ir?

a Battle Creek; y decir a los hombres allí lo que deben hacer los hombres que trabajan en países lejanos?

[33]

Conferencias siendo fermentadas

Los que trabajan en lugares alejados de Battle Creek han cometido un error al depender de unas pocas mentes en ese lugar. Estos hombres no conocen la situación de la causa y trabajan en diferentes localidades.

Que los que están sobre el terreno en estos países recuerden que Dios les ha dado cerebro e inteligencia para usar sus talentos. Si se equivocan en algunas cosas mientras trabajan en sus propias fronteras, no se les debe culpar. Quienes los culparían tal vez hayan cometido errores mayores.

Pongan estos hombres su confianza en Dios, pidiéndole sabiduría a Aquel que ha prometido dar a todos los que le pidan, y no reprochar.

Dios es un Dios cercano, no lejano. “Venid a mí”, dijo Cristo, “todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí; porque soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. ¡Oh, cuán diferente de esto se sintieron y actuaron los hombres de Battle Creek cuando se les consultó!

No han mostrado la mansedumbre y la humildad de corazón que manifestó el gran Maestro y Salvador de los hombres, sino que han mostrado, en cambio, una superioridad egoísta, un espíritu prepotente. Con esto mostraron que Jesús no moraba en sus corazones. Gracias al Señor, no todos son de este espíritu; pero las conferencias están siendo rápidamente leudadas con este sentido farisaico de superioridad.

Que los que están en diferentes países caminen por fe. Que pregunten: ¿Estoy sirviendo a los hombres en Battle Creek, o estoy sirviendo al Señor? Deben sentir su responsabilidad individual ante Dios, no ante los hombres que dan evidencia de que ellos mismos necesitan buscar al Señor en busca de [34] sabiduría. A medida que los siervos delegados del Señor lo busquen en busca de sabiduría, él contestará sus oraciones. Aquellos en países lejanos que están en el terreno deben consultar juntos, orar juntos, abriendo la palabra de Dios para el consejo. Cuando dos o tres están de acuerdo, esta palabra declara, en cuanto a cualquier cosa que pidan en el nombre de Jesús, les será hecho. “Pedid, y se os dará; buscad y hallaréis; llamad, y se os abrirá”. Inclínate ante Dios. Con temor reverencial acércate al trono de la gracia. Presente

la palabra de Dios, que es “no Sí y No, sino Sí y Amén, en Cristo Jesús”.

“Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche; y se le dará.

Pero pida con fe, no dudando nada. Porque el que vacila es como una ola del mar impulsada por el viento y sacudida. Porque no piense ese hombre que recibirá algo del Señor. El hombre de doble ánimo es inestable en todos sus caminos.” “No os equivoquéis, amados hermanos míos. Toda buena dádiva y todo don perfecto es de lo alto, y desciende del Padre de las luces, en quien no hay mudanza, ni sombra de variación.” “Que vuestra moderación sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias . Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestras mentes y corazones en Cristo Jesús.”

Que Dios sea Consultado

Hermanos, ¿nos educaremos para depender de los hombres en lugar de hacer de Dios nuestra confianza y dependencia en cada emergencia? Cualquier trabajo que se intente con referencia a la causa y obra [35] de Dios, estamos bajo obligaciones hacia Dios. Que sea consultado. Unos cuantos hombres, cualquiera que sea el oficio que ocupen, no deberían ser mente y criterio para la obra que se extiende por toda la gran viña, que es el mundo.

Que los de todos los países lejanos trabajen desinteresadamente en el temor y el amor de Dios para hacer avanzar la obra; como misioneros de Dios, pueden hacer mucho por él si están conectados con él. Deben acercarse a Dios con plena certidumbre de fe, levantando manos santas, sin ira ni duda. Dios les dará a conocer su voluntad; pero todos los que no trabajan con la mira puesta únicamente en la gloria de Dios, haciendo de Él su dependencia y confianza, que se apoyan más bien en la sabiduría humana, cometerán errores garrafales. Es al hacer la obra de Dios que se puede obtener la experiencia más rica. Aquí es donde obtienes sabiduría y encuentras las promesas de Dios verificadas.

Es un error animar a las conferencias separadas a colocar todo ante las mentes finitas de aquellos en Battle Creek, preguntando

ellos lo que han de hacer. Los hombres nunca desarrollarán sabiduría en la gestión, ya sea en asuntos de negocios o en cosas espirituales, si son educados para depender de los cerebros de otros hombres para que piensen y planifiquen por ellos. Si cometen errores, el Señor puede permitir que estos mismos errores se conviertan en victoria si aprenden a mejorar en estas cosas. ¿Quieren los hombres permanecer siempre como sombras de las mentes de otros hombres? Dios no ha hecho ninguna excepción en su promesa. “Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, que la pida a Dios”.

[36]

Los ángeles esperando

¡Oh, cuán poco saben los hombres, incluso los presidentes de las asociaciones, del poder y la fuerza útil que Dios da al buscador ferviente y humilde que pone su confianza en Dios y no coloca a los hombres como consejeros en el lugar donde solo Dios debe estar! . Hay miles y miles y diez mil veces diez mil ángeles que ministran a los que serán herederos de la salvación. Dios está esperando para ayudar a todos los que miran hacia él. Pero, ¿qué opinión tendrán los ángeles, que esperan hacer la voluntad y el mandato de Dios para acudir en auxilio de su obra en todo lugar, cuando ven que los rostros que deben elevarse a Dios, y las voces que deben ser oídos en súplica con acción de gracias a Dios, se apartan de Dios y envían sus peticiones a Battle Creek, pidiendo el consejo de hombres humanos y descarriados?

¿No tendremos un cambio en estas cosas? En verdad debe haber un cambio decidido. Los siervos de Dios están sujetos a él. Ningún hombre debe ser conciencia para ellos. El Señor quiere que los hombres sepan hacer la obra de Dios, trabajar en su viña.

Portadores de carga

Cuando el presidente de la Asociación General esté sobrecargado de trabajo, que algunos jóvenes, o algunos hombres de edad y experiencia, se acerquen al cansado y levanten las cargas, sosteniéndolo con palabras de aliento, colocándose en su lugar. , y haciendo el trabajo que hubiera hecho, aunque cayó bajo la carga que era desproporcionada a sus fuerzas.

En tiempos de presión hay fuerzas espirituales a las que se debe llamar y que siempre deben compartir las cargas; pero más que esto, el campo debe [37] ser repartido en secciones a los hombres que estarán de pie como cargadores. Debe haber una serie de fuerzas en las que se pueda confiar; pero los hombres no deben ocupar un puesto de responsabilidad año tras año. El campo es demasiado grande para esto.

Los hombres han aprendido a enviar cada pedido insignificante a Battle Creek, hasta que la obra sagrada y elevada ha pasado por tantos elementos humanos que se ha contaminado. La influencia contaminada de se ha introducido la naturaleza humana no santificada, de modo que nada es seguro, sagrado y santo. Pero de poco sirve apelar a los hombres que han ocupado su posición superior hasta que en su mente lo sagrado se mezcle con lo común.

Acabo de tocar estos asuntos importantes. Más aún por venir.

Sra. EG White

Capítulo 4—El Señor tiene una controversia con sus Gente

“Sunnyside”, Cooranbong, NSW, 5 de julio de 1896.

Se debe tener cuidado de enseñar a cada hombre su dependencia de Dios; porque él es la Fuente de toda sabiduría, poder y eficacia.

Se me ha mostrado que es un error suponer que los hombres en puestos de especial responsabilidad en Battle Creek tienen una sabiduría muy superior a la de los hombres ordinarios. Aquellos que piensan que tienen, suponiendo que tienen iluminación divina, confían en el juicio humano de estos hombres, tomando su consejo como la voz [38] de Dios. Pero esto no es seguro; porque a menos que los hombres estén enteramente consagrados a Dios, Satanás obrará a través de ellos para impartir ese conocimiento que no será para el bien presente y eterno de los que escuchan.

Muchos se han educado para escribir o pedir consejo y consejo cuando se encuentran en lugares difíciles. Pero es un error que los que ocupan puestos de responsabilidad en nuestras diferentes instituciones dependan de los hombres que tienen demasiadas cargas y responsabilidades que llevar. Una experiencia débil y enfermiza será la suerte de aquellos que son educados para depender completamente de los demás. Aquellos de quienes dependen, pueden tener menos temor de Dios que ellos mismos; y no más poder mental y talento que el que tienen el privilegio de poseer si se dan cuenta de que no han de ser niños, sino hombres firmes y valientes, que buscan ganar más habilidad ejercitando lo que ya tienen, comerciando con los demás. talentos que Dios les ha prestado. Somos individualmente responsables del uso de los talentos que Dios nos ha dado. Nuestro intelecto debe ser cultivado. Se debe pensar detenidamente y detenidamente en la solución de las dificultades.

El Señor ha dado a cada hombre su trabajo designado, y si coloca hombres en puestos de responsabilidad, les comunicará su Espíritu Santo, dándoles eficiencia para su trabajo. Pero los hombres que son llamados a emprender viajes largos y costosos para ayudar a otros a diseñar y planificar, no están en estrecha relación.

conexión con el Dios de toda sabiduría, si confían en su propia fuerza y sabiduría. Si no han estado dispuestos a llevar el yugo de Cristo, o a aprender en su escuela a ser mansos y humildes de corazón como él lo fue; si no han aprendido a llevar las cargas que Dios [39] les ha dado, y a seguir dondequiera que los lleve, ¿a cuánto ascenderán sus costosos viajes? ¿Cuánto vale su sabiduría? ¿No se cuenta por locura ante Dios?

Enseñar esto a la gente

Las conferencias estatales pueden depender de la Conferencia General para obtener luz, conocimiento y sabiduría; pero es seguro para ellos hacer esto? Battle Creek no debe ser el centro de la obra de Dios. Sólo Dios puede llenar este lugar. Cuando nuestro pueblo en los diferentes lugares tenga sus convocatorias especiales, enséñales, por amor de Cristo y de su propia alma, a no hacer de la carne su brazo. No hay poder en los hombres para leer los corazones de sus semejantes. El Señor es el único en quien podemos depender con seguridad, y Él es accesible en todo lugar y en toda iglesia de la Unión. Colocar a los hombres donde se debe colocar a Dios no honra ni glorifica a Dios. ¿Ha de ser el presidente de la Asociación General el dios del pueblo? ¿Deben considerarse infinitos en sabiduría los hombres de Battle Creek? Cuando el Señor obre en los corazones humanos y en los intelectos humanos, se presentarán al pueblo principios y prácticas diferentes a estos. "Cesad del hombre".

El Señor tiene una controversia con su pueblo sobre este asunto. ¿Por qué han dejado al Señor su Dios que tanto los amaba "que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna"? Su amor no es incierto ni fluctuante, sino que está tan por encima de todo otro amor como los cielos están por encima de la tierra. Siempre vela por sus hijos con un amor inconmensurable y eterno. "¡Oh profundidad de las riquezas [40] de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán inescrutables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!"

"Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche; y se le dará." La misericordia, el amor y la sabiduría se encuentran en Dios; pero muchos que profesan conocerlo se han apartado de Aquel en quien nuestra esperanza de vida eterna

la vida está centrada, y se han educado para depender de sus prójimos descarriados y falibles. Están lisiados espiritualmente cuando hacen esto; porque ningún hombre es infalible, y su influencia puede ser engañosa. El que confía en el hombre no sólo se apoya en una caña quebrada, y le da oportunidad a Satanás para que se presente, sino que hiere a aquel en quien está puesta la confianza; se enaltece en su estimación de sí mismo y pierde el sentido de su dependencia de Dios. Tan pronto como el hombre es colocado donde debe estar Dios, pierde su pureza, su vigor, su confianza en el poder de Dios. El resultado es una confusión moral, porque sus poderes se vuelven no santificados y pervertidos. Se siente competente para juzgar a sus semejantes y se esfuerza ilegalmente por ser un dios sobre ellos.

“Deja que esta Mente esté en Ti”

Pero no debe haber exaltación propia en la obra de Dios. Por mucho que sepamos, por grandes que sean nuestras dotes mentales, ninguno de nosotros puede jactarse; porque lo que poseemos no es más que un don confiado, prestado a prueba. La fiel mejora de estas dotaciones decide nuestro destino para la eternidad; pero no tenemos nada por lo que debemos exaltarnos a nosotros mismos o elevarnos, porque lo que tenemos no es nuestro.

[41] Debemos ser corteses con todos los hombres, tiernos de corazón y comprensivos; porque este fue el carácter que Cristo manifestó cuando estuvo en la tierra. Cuanto más unidos estemos a Jesucristo, más tierna y afectuosa será nuestra conducta unos con otros. La redención de la raza humana fue planeada para que el hombre, aunque caído, pudiera ser partícipe de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. Si por su gracia llegamos a ser partícipes de la naturaleza divina, nuestra influencia sobre los que nos rodean no es peligrosa sino beneficiosa. Mirando a Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe, podemos ser una bendición para todos aquellos con quienes nos asociamos; porque el poder del Espíritu Santo sobre el corazón humano puede hacerlo y mantenerlo puro.

Aquellos que no reciben a Cristo como su Salvador personal, que no sienten la necesidad de su gracia en el corazón y el carácter, no pueden influir para bien en quienes los rodean. Cualquiera que sea su posición en la vida, llevarán consigo una influencia que Satanás usará en su

Servicio. Los tales pierden ellos mismos toda esperanza de vida eterna, y por su mal ejemplo desvían a otros.

estudiar la cruz

La cruz del Calvario significa todo para las almas que perecen. A través del sufrimiento y la muerte del Hijo del Hombre, se hizo posible la salvación del hombre. A través de la agencia del Espíritu Santo, Dios desea que su imagen sea restaurada en la humanidad, que un principio de vida nuevo y vivo sea introducido en las mentes que han sido contaminadas por el pecado. El amor de Dios es plenamente capaz de restaurar, reconstruir, animar y fortalecer a toda alma creyente que acepte la verdad tal como es en Jesús. Pero para que esto pueda [42] cumplirse, es necesario que los hombres se unan con Cristo. La cruz de Cristo debe ser estudiada. Debe remachar la atención y retener los afectos.

La sangre que allí se derramó por los pecados, purificará y limpiará la mente y el corazón de toda especie de egoísmo.

Santificados por la verdad

Dios es el autor de toda verdad: y la verdad practicada prepara el camino para una verdad más avanzada. Cuando los siervos delegados de Dios proclaman una verdad fresca, el Espíritu Santo se mueve sobre la mente que ha sido preparada al caminar en la luz, avivando las facultades perceptivas para discernir la belleza y majestuosidad de la verdad.

Pero la verdad no es verdad para quien no revela, por su elevado carácter espiritual, un poder más allá del que el mundo puede dar, una influencia correspondiente en su carácter sagrado y peculiar a la verdad misma. Aquel que es santificado por la verdad, ejercerá una influencia salvadora y vital sobre todos aquellos con quienes entre en contacto. Esta es la religión de la Biblia.

Los hombres, salvados únicamente por el sacrificio expiatorio de Cristo Jesús, no tienen derecho a tratar de exaltarse por encima de sus semejantes. Que se sienten a los pies de Jesús, y aprendan de él, esforzándose por no hacerse resplandecer. Si el amor de Jesucristo mora en ellos, resplandecerán inconscientemente, difundiendo la luz de la gloria de Cristo por el mundo. "Yo, si fuere levantado", dijo Cristo, "a todos atraeré a mí mismo". Si un ministro hace de Cristo su esperanza, su confianza, su

dependencia, es uno con Cristo, colaborador de Dios; y por su ministerio, las almas se convierten a Cristo.

[43]

Toda habilidad es de Dios

Hay quienes no son eruditos, y quienes no tienen una gran dotación de dones, pero no deben desanimarse por esto. Que usen lo que tienen, guardando fielmente cada punto débil de su carácter, buscando por la gracia divina fortalecerlo.

No hay hombre viviente que tenga algún poder o habilidad que no haya recibido de Dios, y la fuente de donde vino está abierta al ser humano más débil. Si se acerca a Dios, fuente inagotable de fortaleza, se dará cuenta de que Dios cumple su promesa. Pero en esta obra, no necesitamos llamar a hombres a miles de millas para que nos ayuden; porque Cristo ha prometido: “Pedid, y se os dará; buscad y hallaréis.”

Dios no ha dado talentos a los hombres caprichosamente, sino de acuerdo con la capacidad que Dios les ha dado para usarlos. Cuanto mayores son los talentos prestados al hombre, mayores son los rendimientos requeridos. Dios requiere que cada agente humano consulte el oráculo viviente, y se familiarice completamente con su voluntad expresada en todos los asuntos, para que al usar diligentemente los talentos que le han sido prestados, pueda ganar otros.

Dios quiere que aprendamos la solemne lección de que estamos labrando nuestro propio destino. El carácter que formamos en esta vida decide si somos o no aptos para vivir a través de las edades eternas. Ningún hombre puede permanecer ocioso con seguridad. Puede que no tenga muchos talentos, pero que comercie con los que tiene; y en la medida en que muestre integridad hacia Dios y sus semejantes, Dios lo bendecirá.

El Espíritu Santo espera para ayudar a toda alma creyente, y Jesús declara: “He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. Que aquellos que creen en Jesús sean fuertes, oren y estén llenos de confianza en el poder de Cristo para salvar. “Invócame en el día de la angustia; te libraré, y tú me honrarás”.

La súplica del Señor

Permítanme rogar a nuestras conferencias estatales y a nuestras iglesias que dejen de depender de los hombres y de hacer de la carne su brazo.

No miréis a otros hombres para ver cómo se comportan bajo la convicción de la verdad, o para pedirles ayuda. No miréis a los hombres en altos puestos de responsabilidad por fortaleza, porque son los mismos hombres que están en peligro de considerar una posición de responsabilidad como evidencia del poder especial de Dios. Nuestras iglesias son débiles porque los miembros están educados para buscar y depender de los recursos humanos, y miles de dólares se gastan innecesariamente en transportar a hombres finitos de un lugar a otro, para que puedan resolver pequeñas dificultades, cuando Jesús está siempre cerca de ellos. ayudar a los necesitados y afligidos.

Las advertencias dadas en la palabra de Dios a los hijos de Israel estaban dirigidas no sólo a ellos, sino a todos los que vivirían sobre la tierra. Él les dice: “¡Ay de los hijos rebeldes... que toman consejo, pero no de ~~mi~~ se cubran con una cubierta, pero no de mi Espíritu, para añadir pecado a pecado; que anden para descender a Egipto, y no hayan preguntado de mi boca; para fortalecerse en la fortaleza de Faraón, y para confiar en la sombra de Egipto!” Si el Señor reprendió a su pueblo en la antigüedad porque no le pidieron consejo cuando estaba en dificultad, ¿no le disgustará hoy si su pueblo, en lugar de depender de los rayos brillantes del Sol de justicia para iluminar su camino, se aparta de él en su prueba y [45] ensayo, para la ayuda de seres humanos que son tan errantes e ineficaces como ellos mismos? ¿Dónde está nuestra fuerza? ¿Es en hombres que son tan indefensos y dependientes como nosotros, que necesitan la guía de Dios incluso como nosotros?

La Ayuda Presente

Cristo dice: “Separados de mí nada podéis hacer”, y ha provisto el Espíritu Santo como una ayuda presente en cada momento de necesidad. Pero muchos tienen una experiencia religiosa débil porque, en lugar de buscar al Señor por la eficacia del Espíritu Santo, hacen de la carne su brazo. Que el pueblo de Dios sea educado para volverse a Dios cuando esté en problemas, y obtenga fortaleza de las promesas que son sí y amén para toda alma que confía.

La palabra del Señor es para nosotros: “Pedid, y se os dará; Busca y encontrarás; llamad, y se os abrirá; porque todo el que pide, recibe; y el que busca encuentra; y para

al que llama, se le abre. Si un hijo le pide pan a uno de ustedes que es padre, ¿le dará una piedra? o si le pide un pez, ¿le dará una serpiente en lugar de un pez? ¿O si le pide un huevo, le ofrecerá un escorpión? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?

Las promesas de Dios son plenas y abundantes, y no hay necesidad de que nadie dependa de la humanidad para su fortaleza. A todos los que lo invocan, Dios está cerca para ayudar y socorrer. Y él es grandemente deshonrado, cuando, después de invitar nuestra confianza, nos apartamos de él, el único que no nos malinterpretará, el único que puede [46] dar un consejo infalible, a los hombres que en su debilidad humana están sujetos a para llevarnos por mal camino.

“Por lo cual dijo el Señor: Por cuanto este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honran, pero han alejado de mí su corazón, y su temor hacia mí es enseñado por precepto de hombres; por tanto, he aquí, Procederé a hacer una obra maravillosa entre este pueblo, una obra maravillosa y un prodigio; porque perecerá la sabiduría de sus sabios, y se desvanecerá la inteligencia de sus entendidos. ¡Ay de los que buscan profundamente para ocultar su consejo del Señor, y sus obras están en la oscuridad, y dicen: ¿Quién nos ve? ¿Y quién nos conoce?

El Señor nos ha mostrado su camino; ¿caminaremos en él? ¿O, por finitos y errantes que somos, andaremos en nuestro propio consejo, y practicaremos los principios contra los cuales él nos ha advertido?

La Advertencia Presente

“Ve ahora, escríbelo delante de ellos en una tabla, y anótalo en un libro, para que sea para el tiempo por los siglos de los siglos: que este es un pueblo rebelde, hijos mentirosos, hijos que no oyen la ley. del Señor: que dicen a los videntes: No veáis; ya los profetas: No nos profeticéis cosas rectas, habladnos cosas suaves, profetizad engaños; apartaos de en medio, apartaos de la senda, haced cesar de delante de nosotros al Santo de Israel. Por tanto, así dice el Santo de Israel: Por cuanto menospreciáis esta palabra, y confiáis en la opresión y la perversidad, y permanecéis en ella;

la iniquidad os será como brecha a punto de caer, que se ensancha en un alto muro, cuya ruptura viene de repente en un instante.”

“¿A quién enseñará conocimiento? y a quién hará [47] para entender la doctrina? los destetados de la leche, y sacados de los pechos. Porque es necesario que precepto sobre precepto, precepto sobre precepto; línea por línea, línea por línea; un poco aquí, y un poco allá; porque en lengua de tartamudos, y en extraña lengua hablará a este pueblo. A los cuales dijo: Este es el reposo con que haréis descansar al cansado; y este es el refrigerio: mas no quisieron oír. Pero la palabra del Señor les era precepto sobre precepto, precepto sobre precepto; línea por línea, línea por línea; un poco aquí, un poco allá; para que vayan, y caigan de espaldas, y sean quebrantados, y enredados, y presos. Por tanto, hombres escarnecedores que gobiernan este pueblo que está en Jerusalén, oíd la palabra del Señor . Porque habéis dicho: Pacto hemos hecho con la muerte, y con el infierno estamos de acuerdo; cuando pase el turbión del azote, no llegará a nosotros, porque hemos hecho de la mentira nuestro refugio, y en la falsedad nos esconderemos . piedra probada, angular, preciosa, de cimiento firme; el que creyere, no se apresure. Y pondré el juicio a cordel, y la justicia a nivel; y granizo barrerá el refugio de la mentira, y aguas arrollarán el escondite.”

“Así dice el Señor Dios, el Santo de Israel; En el regreso y el descanso seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza; y no quisisteis.” “Y en aquel día los sordos oirán las palabras del libro, y los ojos de los ciegos verán desde la oscuridad y desde las tinieblas. Los mansos también aumentarán su alegría [48] en el Señor, y los pobres entre los hombres se regocijarán en el Santo de Israel. Porque el temible es reducido a la nada, y el escarnecedor es consumido, y todos los que velan por la iniquidad son talados; los que hacen al hombre pecador por la palabra, y ponen lazo en la puerta al que reprende, y se desvían. el justo por nada. Por tanto , así ha dicho Jehová, que redimió a Abraham, acerca de la casa de Jacob: No será ahora avergonzado Jacob, ni su rostro palidecerá ahora. Pero cuando vea a sus hijos, obra de mis manos, en medio de él, santificarán mi nombre, y santificarán al Santo de Jacob, y temerán al Dios de Israel. ellos también que

los descarriados de espíritu llegarán a entender, y los que murmuraron aprenderán doctrina.”

¿Se pasarán por alto estas advertencias como si nada? El Señor llama a todo maestro, a todo ministro, a todo aquel que ha recibido la luz de su verdad, a marcar bien su posición espiritual. Han tenido gran luz, y si quieren obtener la vida eterna, no deben depender más de los hombres finitos, sino edificar sobre un fundamento seguro.

Aférrate a los principios de Dios

Ningún consejo de los hombres puede eliminar con seguridad los principios de Dios y establecer los suyos propios; porque la palabra de Dios declara. “Y ajustaré el juicio a cordel, y la justicia a nivel; y granizo barrerá el refugio de la mentira, y aguas arrollarán el escondite.” “Porque Jehová se levantará como en el monte Perazim, como en el valle de Gabaón se enojará, para hacer su obra, su extraña obra; y llevar a cabo su acto, su extraño acto.

[49] Ahora, pues, no os burléis, para que vuestras ataduras no se fortalezcan; porque he oído del Señor, Dios de los ejércitos, una destrucción determinada sobre toda la tierra.

Estamos viviendo tiempos llenos de importancia para cada uno. La luz brilla en forma de rayos claros y constantes a nuestro alrededor. Si esta luz es bien recibida y apreciada, será una bendición para nosotros y para los demás; pero si confiamos en nuestra propia sabiduría y fuerza, o en la sabiduría y fuerza de nuestros semejantes, se convertirá en veneno. En la lucha por la vida eterna, no podemos apoyarnos los unos en los otros. El pan de vida debe ser comido por cada uno. Debemos participar individualmente de él, para que el alma, el cuerpo y la mente sean revividos y fortalecidos por su poder transformador, asimilando así la mente y el carácter de Jesucristo. Dios debe ser el primero y el último y el mejor en todo.

Cada uno debe tener hambre y sed de justicia para sí mismo. Apoyarse en los hombres y confiar en su sabiduría es peligroso para la vida espiritual de cualquier cristiano. Aquellos en quienes se deposita la confianza sean honestos y veraces, sirviendo al Señor con toda diligencia. Pero si, individualmente, nos esforzamos por seguir los pasos de Cristo, podemos seguirlo a él, así como a aquellos a quienes admiramos por su vida humilde y constante.

No el hombre sino el Señor

Con demasiada frecuencia sucede que aquellos a quienes se admira no son lo que se supone que deben ser. A menudo, el pecado acecha en el corazón, y los malos hábitos y las prácticas engañosas se entretajan en el carácter. ¿Cómo considera esto nuestro Padre Celestial? Su consejo es siempre confiable, y ha evidenciado su gran amor por la raza humana, y mira [50] con tristeza cuando sus hijos son alentados a alejarse de él, y poner su dependencia en hombres finitos, a quienes no conocen . , y cuyo juicio y experiencia pueden no ser confiables. Pero esto se ha hecho, y Dios se ha hecho secundario.

En el nombre de Jesucristo de Nazaret, ruego al pueblo de Dios que dependa de la fortaleza del Señor. Cuidado con cómo colocas a los hombres donde debería estar Dios. No estamos seguros al tomar a los hombres como nuestra autoridad o nuestra guía, porque seguramente nos decepcionarán. Individualmente, debemos trabajar en nuestra propia salvación con temor y temblor, "porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad". Tenemos un alto llamado en Cristo Jesús; estamos llevando adelante una obra vasta y santa, y Dios llama a cada uno a levantar su estandarte a la vista de este mundo y del universo de los cielos, por el poder del Señor Jehová, en quien está "la fuerza eterna".

Por ejemplo, blanco

[51]

Capítulo 5—Dame tu corazón

Adelaida,

12 de octubre de 1896.

Los que están en posiciones de responsabilidad no deben convertirse a los principios autoindulgentes y extravagantes del mundo; porque no pueden permitírselo; y si pudieran, los principios cristianos no lo permitirían. Se necesita dar múltiples enseñanzas. “¿A quién enseñará conocimiento? ¿Y a quién hará entender la doctrina? los destetados de la leche, y sacados de los pechos.

Porque es necesario que precepto sobre precepto, precepto sobre precepto; línea por línea, línea por línea; un poco aquí, un poco allá”. Así, la palabra del Señor ha de ser pacientemente presentada ante los hijos, y mantenida ante ellos, por padres que creen en la palabra de Dios. “Porque en lengua de tartamudos y en extraña lengua hablará a este pueblo. A los cuales dijo: Este es el reposo con que haréis descansar al cansado; y este es el refrigerio: mas no quisieron oír. Pero la palabra del Señor les era precepto sobre precepto, precepto sobre precepto; línea por línea, línea por línea; un poco aquí, un poco allá; para que vayan, y caigan de espaldas, y sean quebrantados, y enredados, y apresados.” ¿Por qué? Porque no prestaron atención a la palabra del Señor que vino a ellos.

Esto significa aquellos que no han recibido instrucción, sino que han apreciado su propia sabiduría y han elegido trabajar ellos mismos [52] de acuerdo con sus propias ideas. El Señor les da la prueba de que tomarán su posición para seguir su consejo, o se negarán y actuarán de acuerdo con sus propias ideas, y entonces el Señor los dejará con el resultado seguro. En todos nuestros caminos, en todo nuestro servicio a Dios, Él nos habla: “Dame tu corazón”. Es el espíritu sumiso y dócil lo que Dios quiere. Lo que da a la oración su excelencia es el hecho de que se respira desde un corazón amoroso y obediente.

Dios requiere ciertas cosas de su pueblo; si dicen, no daré mi corazón para hacer esto, el Señor los deja seguir en su supuesto juicio sabio sin sabiduría celestial, hasta que este

escritura [[Isaías 28:13](#)] se ha completado. No debes decir, seguiré la guía del Señor hasta cierto punto que esté en armonía con mi juicio, y luego me aferraré a tus propias ideas, rehusando ser moldeado a la semejanza del Señor. Que se haga la pregunta: ¿Es esta la voluntad del Señor? no, ¿Es esta la opinión o juicio de -----?

El estandarte del Señor

Todo debe verse a la luz del ejemplo de Cristo.

Él es la verdad. Él es la Luz verdadera que alumbra a todo hombre que viene al mundo. Escuche sus palabras, copie su ejemplo de abnegación y abnegación, y busque en los méritos de Cristo la gloria en el carácter que él posee para conferirle a usted. Los que siguen a Cristo no viven para agradarse a sí mismos. Los estándares humanos son como cañas débiles. La norma del Señor es la perfección del carácter.

“Porque Jehová se levantará como en el monte Perazim, como en el valle de Gabaón se enojará, para hacer su obra, su extraña obra; y llevar a cabo su acto, su extraño acto. Ahora, pues, no os burléis [[53](#)] , para que vuestras ataduras no se fortalezcan; porque he oído del Señor, Dios de los ejércitos, una destrucción determinada sobre toda la tierra”. Lee [Deuteronomio 7:6](#). Lea todo el capítulo, también los [capítulos 1 y 8](#). Estas me fueron presentadas como las palabras del Señor. Estas cosas están escritas para nuestra amonestación, sobre quienes ha llegado el fin del mundo.

Debemos tener solo aquellos conectados con nuestras instituciones que escucharán la palabra del Señor, y apreciarán y obedecerán su voz. Cuando un hombre suplica e insta a que su mente y su juicio sean supremos en cualquiera de nuestras instituciones, no puede haber mayor evidencia de que ese hombre no se conoce a sí mismo y no está calificado para administrar. Cometerá errores y dañará en lugar de restaurar. No sabe qué responsabilidades están involucradas en su relación con Dios o con sus semejantes.

“Puesto que todas estas cosas serán disueltas, ¿qué clase de personas debéis ser vosotros?” Los que andan humildemente con Dios no estarán esforzándose por obtener mayores responsabilidades, sino que considerarán que tienen una obra especial que hacer, y serán fieles a su deber.

En nuestras instituciones se puede hacer mucho bien en educar por precepto y ejemplo, en economía en todos los órdenes. Si tú, mi hermano, hubieras aprendido

en la escuela de Cristo para ser manso y humilde de corazón, siempre estarías en una posición ventajosa. No tienes un carácter uniformemente equilibrado. No puedes confiar con seguridad en tu propio juicio en todas las cosas. El camino del hombre es idear y esquematizar; Dios implanta un principio. El hombre se esfuerza por suavizar y adaptar el deber a su propio carácter natural; pero la vida es un campo de batalla; la vida es una carrera que tiene que correr si es victorioso.

[54]

La única reforma verdadera

Aquellos que quieran trabajar al servicio de Dios no deben estar buscando la gratificación mundana ni la indulgencia egoísta. Los médicos de nuestras instituciones deben estar imbuidos de los principios vivos de la reforma pro salud. Los hombres nunca serán verdaderamente templados hasta que la gracia de Cristo sea un principio permanente en el corazón. Todas las promesas del mundo no harán que usted o su esposa sean reformadores de la salud. Ninguna mera restricción de su dieta curará su apetito enfermo. El hermano y la hermana ----- no practicarán la templanza en todas las cosas hasta que sus corazones sean transformados por la gracia de Dios.

Las circunstancias no pueden obrar reformas. El cristianismo propone una reforma en el corazón. Lo que Cristo obra en el interior, será elaborado bajo el dictado de un intelecto convertido. El plan de comenzar afuera y tratar de trabajar hacia adentro siempre ha fallado y siempre fallará. El plan de Dios contigo es comenzar en el centro mismo de todas las dificultades, el corazón, y luego del corazón saldrán los principios de justicia; la reforma será tanto exterior como interior.

El camino de Dios es darle al hombre algo que no tiene. Pero usted ha dicho, no lo quiero. El camino de Dios es hacer del hombre algo que no es. El camino del hombre es conseguir un lugar fácil y complacer el apetito y la ambición egoísta. El plan de Dios es poner al hombre a trabajar en líneas reformativas; entonces aprenderá por experiencia cuánto tiempo ha mimado los apetitos carnales y ministrado a su propio temperamento, trayendo debilidad sobre sí mismo.

El camino de Dios es obrar con poder. Él da la gracia si el enfermo [55] se da cuenta de que la necesita. El hombre se contenta demasiado a menudo con tratarse a sí mismo según los métodos de la charlatanería, y reivindica su manera de trabajar como correcta. Dios se propone purificar y refinar el alma contaminada; entonces implantará en el corazón su propia justicia

y paz y salud, y el hombre se completa en él. Luego, los flujos de vida, que proceden del corazón, se representan como una fuente de agua que brota para vida eterna.

El reino de Dios en el interior

Este es el reino de Dios dentro de ti. Día tras día los hombres están revelando si el reino de Dios está dentro de ellos. Si Cristo gobierna en sus corazones, están ganando fuerza de principios, poder, capacidad para presentarse como centinelas fieles, verdaderos reformadores; porque no puede haber reforma a menos que haya una completa cooperación con Jesucristo. Por la gracia de Cristo, los hombres deben usar las facultades que Dios les ha dado para reformarse a sí mismos; por esta acción de abnegación, que el Señor del cielo mira con aprobación, obtienen victorias sobre sus propias tendencias hereditarias y cultivadas. Luego, como Daniel, dejan impresiones en otros corazones que nunca se borrarán. La influencia será llevada a todas partes del mundo.

Los hombres están tomando partido, según su elección. Los que se alimentan de la palabra de Dios lo demostrarán con su práctica; están del lado del Señor, buscando por precepto y ejemplo reformar el mundo. Todos los que han rehusado ser enseñados por Dios, mantienen las tradiciones de los hombres. Finalmente pasan del lado del enemigo, contra Dios, y están escritos, "anticristo". El pueblo de Dios, que comprende nuestra posición en la historia de este mundo, está, con los oídos abiertos y el corazón ablandado y subyugado, unidos en unidad, uno con Jesús [56] Cristo. Aquellos que no practican las lecciones de Cristo, sino que se mantienen en la mano para moldearse a sí mismos, encuentran en el anticristo el centro de su unión. Mientras las dos partes estén en colisión, el Señor aparecerá y brillará gloriosamente ante sus antepasados. Él establecerá un reino que permanecerá para siempre.

Las excusas no tienen valor

La pregunta que debemos considerar es: ¿Tenemos los atributos de Cristo? Las excusas no tienen valor. Todas las circunstancias, todos los apetitos y pasiones deben ser siervos del hombre temeroso de Dios, no gobernantes sobre él. El cristiano no debe ser esclavizado por ninguna herencia

o hábitos o tendencias cultivadas. Él debe gobernar las pasiones animales, en lugar de estar sujeto a la esclavitud del hábito.

No debemos ser siervos de las circunstancias, sino controlar las circunstancias mediante un principio inculcado que aprendimos del Maestro más grande que el mundo jamás haya conocido. La solemne posición en la que nos encontramos hoy frente al mundo, las solemnes responsabilidades y deberes que nuestro Señor nos ordenó, no deben ser ignoradas hasta que nuestra voluntad y nuestras circunstancias sean ajustadas. El principio de la abnegación y del sacrificio, como se revela en el ejemplo de Cristo, de Juan Bautista, de Daniel y de los tres dignos, es pasar como una reja de arado por los hábitos hereditarios y cultivados, por todas las circunstancias y entornos.

Yo les pregunto, ¿Está el reino de Dios dentro de ustedes? El pueblo de Dios debe ser un hombre de minuto, siempre listo, siempre compuesto en Jesucristo. Ha llegado el momento en que en un momento podemos estar sobre tierra sólida, [57] al siguiente la tierra puede estar temblando bajo nuestros pies. Los terremotos ocurrirán donde [cuando] menos se espere.

que es el cristianismo

El cristianismo tiene un significado mucho más amplio que el que muchos le han dado hasta ahora. No es un credo. Es la palabra de Aquel que vive y permanece para siempre. Es un principio vivo, animador, que toma posesión de la mente, del corazón, de los motivos y del hombre entero. Cristianismo —¡Oh, que podamos experimentar sus operaciones! Es una experiencia vital, personal, que eleva y ennoblece al hombre entero. Todo hombre es responsable ante Dios, quien ha hecho provisión para que todos reciban esta bendición. Pero muchos no lo reciben, aunque Cristo se lo ha comprado a un precio infinito. No han captado la bendición que estaba a su alcance, y por lo tanto han retenido sus rasgos objetables de carácter, y el pecado está a la puerta. Si bien profesan piedad, Satanás los ha convertido en sus agentes para derribar y confundir donde mejor le parezca. Ejercen una influencia perjudicial para las almas de muchos que necesitan un ejemplo que los ayude a alcanzar el cielo.

¿Quiénes son los súbditos del reino de Dios? Todos los que hacen su voluntad. Tienen justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. Los miembros del reino de Cristo son los hijos de Dios, socios en su gran empresa. Los elegidos de Dios son linaje escogido, peculiar

pueblo, nación santa, para anunciar las virtudes de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable. Ellos son la sal de la tierra, la luz del mundo. Son piedras vivas, real sacerdocio. Están en coasociación con Jesucristo. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va.

¿Cómo aprenderemos de Cristo?

[58]

¿Cómo le seguiremos para aprender de aquel que es nuestro Maestro?

Podemos escudriñar su palabra y familiarizarnos con su vida y obras. Sus palabras debemos recibirlas como pan para nuestras almas. En cada esfera donde se colocará el hombre, el Señor Jesús nos ha dejado sus huellas. Hacemos bien en seguirlo. El Espíritu por el cual habló, debemos atesorarlo; debemos presentar la verdad tal como es en Jesús. Debemos seguirlo especialmente en la pureza del corazón, en el amor. El yo debe estar escondido con Cristo en Dios; entonces cuando se manifieste Cristo, nuestra vida, también nosotros seremos manifestados con él en gloria.

¿Qué puedo decir más de lo que he dicho? El Antiguo Testamento debe estudiarse con la mayor diligencia. El Nuevo Testamento no presenta un estándar más bajo que el Antiguo. En su sermón del monte, Jesús expuso los mismos principios que salieron de sus labios a Moisés, para ser dados a los hijos de Israel. Cristo delineó los deberes de los hombres para con Dios y sus semejantes en líneas mucho más fuertes, porque por la desobediencia los hombres se habían confundido con respecto a las demandas de Dios. Lea atentamente el sermón del monte.

“Hacedlo Todo para la Gloria de Dios”

Por la inspiración del Espíritu de Dios, el apóstol Pablo escribe que “cualquier cosa que hagáis”, incluso el acto natural de comer o beber, debe hacerse, no para satisfacer un apetito pervertido, sino bajo un sentido de responsabilidad: “haced todo para la gloria de Dios.” Cada parte del hombre debe ser guardada: debemos cuidarnos de que lo que se lleva al estómago destierre de la mente los pensamientos elevados y santos. ¿No puedo hacer lo que me plazca conmigo mismo? preguntad algunos, como si quisiéramos privarlos de un gran bien, cuando les presentamos la necesidad de comer inteligentemente, y de conformar todos sus hábitos a las leyes que Dios ha establecido.

Hay derechos que pertenecen a cada individuo. Tenemos una individualidad y una identidad que nos es propia. Nadie puede sumergir su identidad en la de otro. Todos deben actuar por sí mismos, según los dictados de su propia conciencia. En cuanto a nuestra responsabilidad e influencia, somos dóciles a Dios en cuanto derivamos nuestra vida de él. Esto no lo obtenemos de la humanidad, sino sólo de Dios. Somos suyos por creación y por redención. Nuestros propios cuerpos no son nuestros, para tratarlos como nos plazca, para lisiarlos por hábitos que conducen a la decadencia, haciendo imposible rendir un servicio perfecto a Dios. Nuestras vidas y todas nuestras facultades le pertenecen. Él está cuidando de nosotros en todo momento; mantiene en acción la maquinaria viviente; si nos dejaran ejecutarlo por un momento, moriríamos. Somos absolutamente dependientes de Dios.

Se aprende una gran lección cuando comprendemos nuestra relación con Dios y su relación con nosotros. Las palabras: “No sois vuestros, habéis sido comprados por precio”, deben colgarse en la sala de la memoria, para que siempre podamos reconocer el derecho de Dios a nuestros talentos, nuestra propiedad, nuestra influencia, nuestro ser individual. Debemos aprender a tratar este don de Dios, en la mente, en el alma; en el cuerpo, para que como posesión adquirida por Cristo, podamos prestarle un servicio saludable y sabroso.

[60]

Daniel y sus hermanos

¿Por qué Daniel y sus compañeros se negaron a comer en la mesa del rey? ¿Por qué rehusaron sus comidas y vinos?—Porque se les había enseñado que esta clase de comida no mantendría la mente o la estructura física en las mejores condiciones de salud para hacer el servicio de Dios. Estos jóvenes instaron con el mayor fervor a que el que estaba a cargo de su comida no los obligara a participar de los lujos del rey, ni a beber de su vino. Le suplicaron que los probara diez días solamente, y luego los examinara y decidiera por su apariencia física si su dieta abstemia sería una desventaja para ellos. Cuando llegaron para ser examinados, el resultado fue decididamente a su favor.

Sucedía lo contrario con el joven que había comido de los manjares de la mesa del rey y bebido de su vino. El brillo claro de los ojos se había ido, el brillo rojizo y saludable había desaparecido del semblante. A partir de entonces, a los cuatro cautivos hebreos se les permitió tener la dieta que habían elegido. ¿Qué efecto tuvo sobre la mente y

¿personaje? Habían rechazado concienzudamente el estímulo de la carne y del vino. Obedecieron la voluntad de Dios con abnegación, y él mostró su aprobación. Deseaba que sus siervos lo honraran por su adhesión a principios firmes en todos sus hábitos de vida. Sus semblantes serían un certificado de solidez física y pureza moral.

“Y en cuanto a estos cuatro niños. Dios les dio conocimiento y destreza en toda ciencia y sabiduría; y Daniel tuvo entendimiento en todas las visiones y sueños.” Estos jóvenes tenían al Señor como su educador. Los eslabones de oro de la cadena del cielo conectaban lo finito con [61] lo infinito. Eran partícipes de la naturaleza divina. Tuvieron mucho cuidado de mantenerse en contacto con Dios. Rezaron y estudiaron y trajeron a su vida práctica mentes estrictamente concienzudas y humildes. Caminaron con Dios como lo hizo Enoc. La palabra del Señor era su comida y su bebida. “Y en todo asunto de sabiduría y entendimiento que el rey les preguntó, los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino.”

A la luz de esta historia bíblica, todo el testimonio del hombre en cuanto a las ventajas de una dieta de carne, o de una gran variedad de alimentos, no debe tener el menor peso para ningún ser humano. Cuando los hijos de la fe se dediquen a Dios con ferviente oración sin reservas, el Señor honrará su fe y los bendecirá con una mente clara. Los que a cada paso van murmurando y quejándose, ambicionando más poder y mayor responsabilidad, demuestran que no pueden llevar responsabilidades; y el Señor se ha complacido en decirles esto. Han pensado que todo fue un error y se han determinado a mostrarle al Señor que pueden ser administradores de primera clase. Pero la palabra de Dios nunca vuelve a él vacía, y cuando revela las cosas profundas y secretas, no se equivoca. Sabe lo que hay en la oscuridad, y la luz mora con él. El Señor ha dicho: Yo honraré a los que me honran.

Todo el Señor

La misma carne en la que el alma mora, ya través de la cual actúa, es del Señor. No tenemos derecho a descuidar ninguna parte de la maquinaria viviente. Cada parte del organismo vivo es el [62] del señor El conocimiento de nuestro propio organismo físico debe enseñar

nosotros que cada miembro debe hacer el servicio de Dios, como un instrumento de justicia.

Nadie sino Dios puede subyugar el orgullo del corazón del hombre. No podemos salvarnos a nosotros mismos. No podemos regenerarnos a nosotros mismos. En los atrios celestiales no se cantará ningún cántico. A mí que me amé, me lavé, me redimí, a mí sea la gloria y el honor, la bendición y la alabanza. Pero esta es la nota clave de la canción que muchos cantan aquí en este mundo. No saben lo que significa ser manso y humilde de corazón; y no pretenden saber esto, si pueden evitarlo. Todo el evangelio está comprendido en el aprendizaje de Cristo, su mansedumbre y humildad.

Justificación y Regeneración

¿Qué es la justificación por la fe? Es la obra de Dios al poner la gloria del hombre en el polvo y hacer por el hombre lo que no está en su poder hacer por sí mismo. Cuando los hombres ven su propia nada, están preparados para revestirse de la justicia de Cristo.

Cuando comienzan a alabar y exaltar a Dios todo el día, entonces, al contemplar, se transforman en la misma imagen. ¿Qué es la regeneración? Es revelar al hombre cuál es su propia naturaleza real, que en sí mismo no vale nada.

Por ejemplo, blanco

Copiado el 22 de noviembre de 1896.

Capítulo 6—Ministros y Asuntos Comerciales

[63]

27 de noviembre de 1896.

Me despertaron a las once y media. Se me habían presentado asuntos de importancia. Yo estaba en una asamblea compuesta por un número de nuestra gente que tenía la carga de la obra sobre ellos. Estaban diseñando el trabajo para el futuro, consultando cómo se podría manejar el trabajo de la manera más exitosa. ----- estaba explicando su plan, y lo que deseaba lograr, y varios otros tenían asuntos que presentar. Por consideración. Las finanzas eran la gran carga de algunos, y estaban estudiando cómo limitar a los trabajadores y, sin embargo, realizar todos los resultados esenciales.

Un hermano había hablado en referencia a los planes para su parte de la viña mo

Entonces se paró entre nosotros Uno con dignidad y autoridad, quien procedió a establecer principios para nuestra guía. Tengo fuerzas para escribir solo algunos puntos, aunque las cosas sugeridas me afectaron profundamente.

A varios el Portavoz dijo: “Su trabajo no es la gestión de asuntos financieros. No es prudente que emprendas esto. Dios tiene cargas para que las lleves; pero si su atención se dirige a líneas para las que no está adaptado, sus esfuerzos no tendrán éxito.

Esto te traerá desánimo que te descalificará para el mismo trabajo que debes hacer, que requiere una mente discriminatoria y un juicio profundo y desinteresado”.

preservar la salud

[64]

Se presta muy poca atención a la preservación de la salud física. Nada se gana con robarle a la naturaleza sus horas de descanso y recuperación. Permitir que un hombre haga el trabajo de cuatro, o de dos, o de tres, resultará en una pérdida irreparable. Hay necesidad de vigor físico para producir pensamientos saludables. Deben asistir a menos reuniones de comité hombres que estén empleados para escribir y hablar la palabra. Muchos asuntos menores deben ajustarse sin mantener

uno o dos hombres en la tensión constantemente. Bajo tal tensión, la mente pierde su vigor. Su acción no puede ser tan saludable y completa como si se le permitieran períodos adecuados de sueño y refrigerio. Se requiere una abundancia de ejercicio físico para mantener la maquinaria en acción saludable.

Educar a los hombres para los negocios

Puedes cargar en un solo hombre el cuidado y la carga que debe dividirse entre varios, pero no ganarás nada con esto. Los hombres deben ser educados como hombres de negocios. La experiencia tiene valor. Trabajas en gran desventaja cuando supones que debido a que un hombre puede ocupar un puesto determinado, está calificado para ocupar varios puestos.

Hay una gran necesidad de seleccionar hombres como estudiantes, para que aprendan rápidamente todo lo que puedan en las líneas comerciales de la educación. Esta línea de trabajo es esencial, y los que hacen negocios en la obra de Dios no deben asumir responsabilidades que se suponen capaces de llevar. Los que llevan las responsabilidades del trabajo han errado al permitir que personas sean colocadas como administradores de asuntos financieros, [65] cuando había la mejor de las pruebas de que estas personas no tenían tacto ni habilidad para el cargo.

El caso de Daniel, retratado de manera muy limitada por el lápiz profético, tiene una lección para nosotros. Revela el hecho de que un hombre de negocios no es necesariamente un hombre de políticas agudo. Puede ser un hombre instruido por Dios en cada paso. Daniel, mientras era primer ministro del reino de Babilonia, fue un profeta de Dios que recibió la luz de la inspiración celestial. Los estadistas mundanos y ambiciosos están representados en la palabra de Dios como la hierba que crece y como la flor de la hierba que se marchita. Sin embargo, el Señor quiere tener hombres inteligentes en su obra, hombres calificados para las diversas líneas de trabajo.

Se necesitan especialmente hombres de negocios, no hombres de negocios irreligiosos, sino aquellos que entretengan los grandes principios de la verdad en todas sus transacciones comerciales. Los hombres que están calificados para el trabajo necesitan que sus talentos se ejerciten y perfeccionen mediante el estudio y la preparación más completos. Ningún hombre de negocios que tenga una cita en el trabajo necesita ser un novato. Si los hombres en cualquier línea de trabajo necesitan mejorar sus oportunidades para volverse sabios, eficientes

hombres de negocios, son aquellos que están usando su habilidad en la obra de edificar el reino de Dios en nuestro mundo.

Las lecciones para el tiempo presente son para que todos las entiendan, pero son apreciadas muy débilmente. Debe haber mayor minuciosidad en el trabajo; y esperar más vigilantes, velar y orar más vigilantes, y trabajar más vigilantes, ante la perspectiva de los acontecimientos que ahora tienen lugar, y que están cobrando mayor importancia a medida que nos acercamos al final de la historia de esta tierra. El agente humano es alcanzar la perfección, ser un cristiano ideal, completo en Jesucristo.

Principios correctos esenciales

[66]

Los que trabajan en las líneas de negocios deben ejercer todas las precauciones contra el error a través de principios o métodos equivocados. Su registro puede ser como el de Daniel en los tribunales de Babilonia. En todas sus transacciones comerciales, cuando se sometió al escrutinio más cercano, no se encontró un artículo defectuoso. Fue una muestra de lo que todo hombre de negocios puede ser. Pero el corazón debe ser convertido y consagrado. Los motivos deben estar bien con Dios. La lámpara interior debe ser abastecida con el aceite que fluye de los verdaderos mensajeros del cielo a través de los tubos dorados hacia el cuenco dorado. Entonces la comunicación del Señor nunca llega al hombre en vano.

Dios no aceptará los servicios más espléndidos a menos que el yo sea puesto sobre el altar, un sacrificio vivo y consumidor. La raíz debe ser santa, de lo contrario no puede haber fruto sano y saludable, que es el único aceptable para Dios.

Las verdades, verdades preciosas, vitales, están ligadas al bien eterno del hombre tanto en esta vida como en la eternidad que se abre ante nosotros. "Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad."

La palabra de Dios debe ser practicada. La palabra de Dios vive y permanece para siempre. Mientras que la ambición mundana y los proyectos mundanos y los más grandes planes y propósitos de los hombres se desvanecerán como la hierba, "los sabios resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas por los siglos de los siglos.

La experiencia y la historia del hombre se ocupan de sí mismo, de sus propios logros y victorias. La historia de Dios, trazada con infalible precisión en los libros del cielo, describe al hombre visto a la luz de [67] la eternidad. Todos sus motivos y todas sus acciones se ven en su relación

a las realidades eternas. Todo lo dicho y hecho tiene una referencia a temas tremendos que debemos reencontrarnos.

Sra. EG White

Capítulo 7—Las demandas de Dios sobre sus mayordomos

**Sydney, NS Gales,
octubre de 1896.**

El sábado por la tarde [3 de octubre] me reuní con la iglesia en Ashfield. El Señor me dio un mensaje para el pueblo reunido. Les presenté el tercer capítulo de Malaquías. No puedo ver cómo el Señor podría presentar sus requisitos de una manera más clara y contundente de lo que lo ha hecho en este capítulo.

Los reclamos de Dios

Todos deben recordar que los reclamos de Dios sobre nosotros son la base de todos los demás reclamos. Él nos da abundantemente, y el contrato que ha hecho con el hombre es que le devolverá el diezmo de sus posesiones. Dios en su gracia confía sus tesoros a sus mayordomos, pero pone su mano sobre el décimo, diciendo: Esto es mío. En la misma proporción en que Dios ha dado su propiedad al hombre, así el hombre debe pagar un diezmo fiel de toda su riqueza. Este arreglo distinto fue hecho por Jesucristo mismo.

Este trabajo implica resultados solemnes y eternos, y es demasiado sagrado para dejarlo al impulso humano. No debemos sentirnos libres de tratar este asunto como queramos. En respuesta a los reclamos de Dios, las reservas regulares deben ser apartadas como sagradas para su obra.

Las primicias

[68]

Además del diezmo, el Señor demanda las primicias de nuestro aumento como suyas. Los ha reservado para que su obra en la tierra sea ampliamente sostenida y sus siervos no se vean limitados a una escasa provisión. Los mensajeros del Señor no deben verse entorpecidos en su obra de proclamar la palabra de vida. Al enseñar la verdad, deben tener medios que puedan invertir para el avance de la obra que debe hacerse en el momento oportuno, a fin de tener la mejor y más salvadora influencia. Deben hacerse obras de misericordia; 55

los pobres y los que sufren deben ser ayudados. Los obsequios y las ofrendas deben destinarse a este fin. Especialmente en campos nuevos, donde el estandarte de la verdad nunca ha sido levantado, esta obra debe hacerse. Si todos, tanto los viejos como los jóvenes, cumplieran con su deber, no habría escasez en la tesorería. Si todos pagaran un diezmo fiel y dedicaran al Señor las primicias de sus misericordias, habría una provisión completa de fondos para su obra. Pero la ley de Dios no se respeta ni se obedece, y esto ha traído una presión de necesidad.

Recuerda a los pobres

Toda extravagancia debería ser eliminada de nuestras vidas; porque el tiempo que tenemos para trabajar no es demasiado largo. A nuestro alrededor vemos a la humanidad que sufre. Las familias están necesitadas de alimentos; los pequeños lloran por el pan. Las casas de los pobres carecen de muebles y ropa de cama adecuados. Muchos viven en meras chozas, que están casi desprovistas de todas las comodidades. El grito de los pobres llega hasta el cielo. Dios ve; Dios escucha. Pero muchos se glorifican a sí mismos. Mientras sus semejantes [69] son pobres y hambrientos, sufriendo por falta de alimentos, gastan mucho en sus mesas y comen mucho más de lo que necesitan. ¡Qué cuenta tendrán que rendir los hombres poco a poco por su uso egoísta del dinero de Dios! Aquellos que desatienden la provisión que Dios ha hecho para los pobres, encontrarán que no solo han robado a sus semejantes, sino que al robarles, han robado a Dios y han malversado sus bienes.

Todas las cosas pertenecen a Dios

Y todo el bien que el hombre disfruta viene por la misericordia de Dios. Él es el gran y generoso Dador de todo. Su amor se manifiesta a todos en la abundante provisión que ha hecho para el hombre. Él nos ha dado tiempo de prueba en el cual formar caracteres que nos capacitarán para las cortes de arriba. Y no es porque necesite algo que nos pide que le reservemos parte de nuestras posesiones.

El Señor creó todos los árboles del Edén agradables a la vista y buenos para comer, y les pidió a Adán y Eva que disfrutaran libremente de sus bondades. Pero hizo una excepción. Del árbol del conocimiento del bien y del mal no debían comer. Este árbol Dios lo reservó como una constante re-

guardián de su propiedad de todo. Así les dio la oportunidad de demostrar su fe y confianza en él, y su perfecta obediencia a sus requerimientos.

Así es con los reclamos de Dios sobre nosotros. Él pone sus tesoros en manos de la humanidad, pero requiere que una décima parte sea fielmente apartada para su obra. Él nos enseña la lección de que requiere que esta porción se coloque en su tesorería. Se le debe dar como propio; es sagrada, y debe usarse con fines sagrados, para el sostén de quienes llevan el mensaje de salvación a todas partes [70] del mundo. Él reserva esta porción, para que los medios fluyan siempre hacia su casa del tesoro, y para que la luz de la verdad sea llevada a los que están cerca y a los que están lejos. Obedeciendo fielmente este requisito, demostramos que nos damos cuenta de que todo pertenece a Dios.

¿Y no tiene el Señor derecho a exigir tanto de nosotros? ¿No nos dio a su Hijo unigénito porque nos amaba y deseaba salvarnos de la muerte? ¿Y no fluirán nuestras ofrendas de gratitud a la tesorería del Señor, para ser extraídas de allí para hacer avanzar su reino en la tierra? Dios es el dueño de todos nuestros bienes, ¿y su gratitud a él no nos impulsará a hacer ofrendas voluntarias y ofrendas de acción de gracias, reconociendo así su propiedad sobre el alma, el cuerpo, el espíritu y los bienes? Si se hubiera seguido el plan de Dios, los recursos fluirían ahora a su tesorería; y los fondos para permitir que los ministros entren en nuevos campos, y los obreros se unan con los ministros para levantar el estandarte de la verdad en los lugares oscuros de la tierra, serían abundantes.

sin excusa

Es un plan señalado por el cielo que los hombres devuelvan al Señor lo suyo; y esto se declara tan claramente que los hombres y las mujeres no tienen excusa para malinterpretar o evadir los deberes y responsabilidades que Dios les ha encomendado. Aquellos que afirman que no pueden ver que este es su deber, revelan al universo celestial, a la iglesia y al mundo, que no quieren ver este requisito claramente establecido. Piensan que si seguían el plan del Señor, restarían valor a sus propias posesiones. En la codicia de sus almas egoístas, desean tener todo el capital, tanto principal [71] como interés, para usarlo en su propio beneficio.

Dios pone su mano sobre todas las posesiones del hombre, diciendo: Yo soy el dueño del universo, y estos bienes son míos. El diezmo que has retenido lo he reservado para el sostén de mis siervos en su obra de abrir las Escrituras a los que están en las regiones de las tinieblas, que no entienden mi ley. Al usar mi fondo de reserva para satisfacer sus propios deseos, les ha robado a las almas la luz que hice provisión para que recibieran. Has tenido la oportunidad de mostrarme lealtad, pero no lo has hecho. me has robado; porque has robado mi fondo de reserva. “Vosotros sois malditos con una r

Otra oportunidad

El Señor es paciente y misericordioso, y les da otra oportunidad a los que han hecho esta iniquidad. “Volved a mí”, dice, “y yo me volveré a vosotros”. Pero ellos dicen: “¿A dónde volveremos?” Sus medios han sido hechos fluir por canales de autoservicio y autoglorificación, como si sus bienes fueran propios y no tesoros prestados. Sus conciencias pervertidas se han vuelto tan duras e insensibles que no se dan cuenta de la gran maldad que han cometido al obstruir el camino que la causa de la verdad no podía avanzar.

El hombre, el hombre finito, aunque usa para sí mismo los talentos que Dios ha reservado para publicar la salvación, para enviar las buenas nuevas del amor de un Salvador a las almas que perecen, y obstruyendo el camino con su egoísmo, pregunta: “¿En qué te hemos robado?” Dios responde: “En diezmos [72] y ofrendas. Malditos sois con maldición, porque me habéis despojado, toda esta nación. El mundo entero está ocupado en robar a Dios. Con el dinero que les ha prestado se entregan a la disipación, a las diversiones, a las orgías, a los festejos y a las indulgencias vergonzosas. Pero Dios dice: “Me acercaré a vosotros para el juicio”. El mundo entero tendrá que saldar cuentas en aquel gran día en que cada uno recibirá sentencia según sus obras.

La bendición

Dios se compromete a bendecir a aquellos que obedezcan sus mandamientos. “Traed todos los diezmos al alfolí, y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de

Anfitriones, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición, hasta que sobreabunde. Y reprenderé por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de vuestra tierra; ni vuestra vid dará fruto antes de tiempo en el campo, dice Jehová de los ejércitos. Y todas las naciones os llamarán bienaventurados, porque seréis tierra deseable, ha dicho Jehová de los ejércitos.”

Con estas palabras de luz y verdad ante ellos, ¿cómo se atreven los hombres a descuidar un deber tan claro? ¿Cómo se atreven a desobedecer a Dios cuando la obediencia a sus requisitos significa prosperidad en las cosas temporales y espirituales, y la desobediencia significa la maldición de Dios? Satanás es el destructor. Dios no puede bendecir a aquellos que rehúsan ser mayordomos fieles.

Todo lo que puede hacer es permitir que Satanás haga su obra destructora. Vemos calamidades de todas las formas y en todos los grados que vienen sobre la tierra; y ¿por qué?—El poder restrictivo del Señor no se ejerce. El mundo ha hecho caso omiso de la palabra de Dios. Viven como si no hubiera Dios. Como los habitantes del mundo noáquico, se niegan a tener [73] cualquier pensamiento de Dios. La maldad prevalece en un grado alarmante, y la tierra está madura para la cosecha.

los quejosos

“Tus palabras han sido fuertes contra mí, dice el Señor. Sin embargo, decís: ¿Por qué hemos hablado tanto contra ti? Habéis dicho: Por demás es servir a Dios; ¿y qué aprovecha que guardemos su ordenanza, y que andemos tristes delante de Jehová de los ejércitos? Y ahora llamamos dichosos a los soberbios: sí, los que obran iniquidad son levantados; sí, los que tientan a Dios son aun librados.” Los que niegan a Dios lo suyo hacen estas quejas.

El Señor les pide que lo prueben llevando su diezmo a su alfolí, y que vean si derramará sobre ellos una bendición.

Pero abrigan la rebelión en sus corazones, y se quejan de Dios, y al mismo tiempo le roban y malversan sus bienes. Cuando se les presenta su pecado, dicen: He tenido adversidad: mis cosechas han sido pobres: pero los impíos han prosperado. No vale la pena guardar la ordenanza del Señor.

Pero Dios no quiere que nadie camine tristemente delante de él. Aquellos que así se quejan de Dios han traído su adversidad sobre

ellos mismos. Le han robado a Dios y su causa se ha visto obstaculizada porque el dinero que debería haber entrado en su tesorería se usó para propósitos egoístas. Mostraron su deslealtad a Dios al no llevar a cabo su plan prescrito. Cuando Dios los prosperó y se les pidió que le dieran su parte, sacudieron la cabeza y no pudieron ver que era su deber. Cerraron los ojos de su [74] entendimiento, para que no lo vieran. Retuvieron el dinero del Señor y estorbaron la obra que él había designado que se hiciera.

Dios no fue honrado por el uso de sus bienes encomendados. Por eso dejó que la maldición cayera sobre ellos, permitiendo que el saqueador destruyera sus frutos y trajera calamidades sobre ellos.

“Los que temían al Señor”

En [Malaquías 3:16](#) se presenta una clase opuesta, una clase que se reúne, no para criticar a Dios, sino para hablar de su gloria y anunciar sus misericordias. Estos han sido fieles en su deber. Han dado al Señor lo suyo. Testimonios son dados por ellos, que hacen cantar y regocijarse a los ángeles celestiales. Estos no tienen quejas que presentar contra Dios. Los que caminan en la luz, los que son fieles y veraces en el cumplimiento de su deber, no siempre se quejan y critican. Hablan palabras de coraje, esperanza y fe. Son los que se sirven a sí mismos, los que no dan a Dios lo suyo, los que se quejan.

“Los que temen a Jehová hablaron muchas veces unos a otros; y Jehová escuchó, y oyó, y fue escrito libro memorial delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre. Y serán míos, dice Jehová de los ejércitos, en aquel día en que yo haga mis joyas; y los perdonaré, como quien perdona a su propio hijo que le sirve. Entonces os volveréis y discerniréis entre el justo y el impío, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve.”

2 de diciembre de 1896.

Sra. EG White

Capítulo 8—La preciosidad de Cristo para los suyos Seguidores

[75]

“Sunnyside”, Cooranbong, NSW, 4 de mayo de 1896.

Sentí pena cuando leí tu carta respirando un espíritu tan deprimido. Lea [Efesios 2:4-22](#). Esta escritura me ha sido dada para vosotros. Léalo con atención, como nunca lo ha leído antes. Está lleno de instrucción. Cristo morando en nuestros corazones por la fe significa la contemplación de Cristo, contemplar a Cristo, siempre apreciando al amado Salvador como nuestro mejor y más honrado amigo, para que en ninguna acción lo contristemos ni lo ofendamos. Siempre tenemos esta promesa para consolarnos y ayudarnos: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios.”

Tengan en cuenta que nunca llegará el momento en que la sombra infernal de Satanás no se interponga en nuestro camino para obstruir nuestra fe y eclipsar la luz que emana de la presencia de Jesús, el Sol de Justicia. Nuestra fe no debe tambalearse, sino atravesar esa sombra. Tenemos una experiencia que no debe ser enterrada en la oscuridad de la duda. Nuestra fe no está en el sentimiento, sino en la verdad. El apóstol inspirado habla de que somos edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo. La iglesia de Cristo se representa como edificada para “morada de Dios en el Espíritu”. Si estamos arraigados y cimentados en el amor, seremos “capaces de comprender con todos los santos cuál es [76] la anchura, la longitud, la profundidad y la altura; y conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento.” ¡Oh preciosas posibilidades y aliento! En el corazón humano limpio de toda impureza moral mora el precioso Salvador, ennobleciendo, santificando toda la naturaleza, y haciendo del hombre templo del Espíritu Santo.

Cristo un Salvador Personal

Entonces, ¿es Cristo un Salvador personal? Llevamos en nuestro cuerpo la muerte del Señor Jesús, que es vida, salvación y justicia para nosotros. Dondequiera que vayamos, está el recuerdo de Uno querido por nosotros. Estamos permaneciendo en Cristo por una fe viva. Él está morando en nuestros corazones por nuestra apropiación individual de la fe. Tenemos la compañía de la presencia divina, y cuando nos damos cuenta de esta presencia, nuestros pensamientos son llevados cautivos a Jesucristo. Nuestros ejercicios espirituales están de acuerdo con la viveza de nuestro sentido de esta cosa. Enoc anduvo con Dios de esta manera: y Cristo mora en nuestros corazones por la fe cuando consideramos lo que él es para nosotros, y qué obra ha realizado por nosotros en el plan de redención. Seremos muy felices cultivando un sentido de este gran regalo de Dios para nuestro mundo y para nosotros personalmente.

Estos pensamientos tienen un poder controlador sobre todo el carácter. Quiero grabar en tu mente que puedes tener un compañero divino contigo, si quieres, siempre. “¿Y qué acuerdo tiene el templo de Dios con los ídolos? porque vosotros sois templo del Dios viviente; como ha dicho Dios: Habitaré en ellos y andaré en ellos; y yo [77] seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.” A medida que la mente se concentra en Cristo, el carácter se moldea a la semejanza divina. Los pensamientos están impregnados de un sentido de su bondad, de su amor. Contemplamos su carácter, y así está en todos nuestros pensamientos. Su amor nos envuelve. Si miramos aunque sea un momento al sol en su esplendor meridiano, cuando apartamos la vista, la imagen del sol aparecerá en todo lo que miremos. Así es cuando contemplamos a Jesús; todo lo que miramos refleja su imagen, el Sol de Justicia. No podemos ver nada más, ni hablar de nada más.

Su imagen está impresa en el ojo del alma y afecta cada parte de nuestra vida diaria, suavizando y subyugando toda nuestra naturaleza. Al mirar, somos conformados a la semejanza divina, sí, a la semejanza de Cristo. A todos aquellos con quienes nos asociamos reflejamos los rayos brillantes y alegres de su justicia. Nos hemos transformado en carácter; pues corazón, alma, mente, son irradiados por el reflejo de aquel que nos amó y se entregó por nosotros. Aquí nuevamente se da la realización de una influencia personal y viva que mora en nuestros corazones por medio de la fe.

Presencia permanente de Jesús

Cuando sus palabras de instrucción han sido recibidas y han tomado posesión de nosotros, Jesús es para nosotros una presencia permanente, que controla nuestros pensamientos, ideas y acciones. Estamos imbuidos con la instrucción del más grande Maestro que el mundo jamás haya conocido. Un sentido de responsabilidad humana y de influencia humana da carácter a nuestra visión de la vida y de los deberes diarios. Jesucristo es todo para nosotros, el primero, el último, el mejor en todo. Jesucristo, su Espíritu, [78] su carácter, lo tiñe todo; es la urdimbre y la trama, la textura misma de todo nuestro ser. Las palabras de Cristo son espíritu y vida.

No podemos, entonces, centrar nuestros pensamientos en nosotros mismos; ya no somos nosotros los que vivimos, sino que Cristo vive en nosotros, y él es la esperanza de gloria. El yo está muerto, pero Cristo es un Salvador viviente. Continuando mirando a Jesús, reflejamos su imagen a nuestro alrededor. No podemos detenernos a considerar nuestras desilusiones, ni siquiera a hablar de ellas; porque un cuadro más agradable atrae nuestra vista: el precioso amor de Jesús. Él habita en nosotros por la palabra de verdad.

¿Qué le dijo Cristo a la mujer samaritana en el pozo de Jacob?—"Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le habrías pedido, y él te habría dado agua viva." "El que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; mas el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna." El agua a la que Cristo se refirió fue la revelación de su gracia en su palabra; su Espíritu, su enseñanza, es como una fuente que satisface a toda alma.

Cualquier otra fuente a la que recurran resultará insatisfactoria.

Pero la palabra de verdad es como corrientes frescas, representadas como las aguas del Líbano, que siempre satisfacen. En Cristo hay plenitud de gozo por los siglos de los siglos. Los deseos, los placeres y las diversiones del mundo nunca satisfacen ni curan el alma. Pero Jesús dice: "El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna".

La graciosa presencia de Cristo en su palabra está siempre hablando al alma, representándolo como el pozo de agua viva para refrescar el alma sedienta. Es nuestro privilegio tener un Salvador vivo y permanente. [79] Él es la fuente de poder espiritual implantado dentro de nosotros, y su influencia fluirá en palabras y acciones, refrescando todo dentro de nosotros.

la esfera de nuestra influencia, engendrando en ellos deseos y aspiraciones de fortaleza y pureza, de santidad y paz, y de ese gozo que no trae tristeza consigo. Este es el resultado de un Salvador que mora en nosotros.

La intercesión de Cristo

Jesús dice: “He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. Caminó una vez como hombre sobre la tierra, su divinidad revestida de humanidad, un hombre sufriente, tentado, acosado por las artimañas de Satanás. Fue tentado en todo como nosotros, y sabe socorrer a los que son tentados. Ahora está a la diestra de Dios, está en el cielo como nuestro abogado, para interceder por nosotros. Siempre debemos tener consuelo y esperanza al pensar en esto. Está pensando en los que están sujetos a las tentaciones de este mundo. Él piensa en nosotros individualmente y conoce todas nuestras necesidades. Cuando seas tentado, solo di: Él se preocupa por mí, intercede por mí, me ama, ha muerto por mí. Me entregaré sin reservas a él. Entristecemos el corazón de Cristo cuando nos lamentamos por nosotros mismos como si fuéramos nuestro propio salvador. No; debemos encomendar la guarda de nuestras almas a Dios como a un Creador fiel. Él siempre vive para interceder por los probados y tentados. Abre tu corazón a los rayos brillantes del Sol de Justicia, y no dejes que un soplo de duda, una palabra de incredulidad escape de tus labios, para que no siembres las semillas de la duda. Hay ricas bendiciones para nosotros; asíémoslos por la fe. Os ruego [80] que tengáis valor en el Señor. La fuerza divina es nuestra; y hablemos de coraje y fuerza y fe. Lea el tercer capítulo de Efesios.

Practique la instrucción dada. Dar un testimonio vivo de Dios en todas las circunstancias.

Sra. EG White